Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VIII | Montevideo, Enero 21 de 1926 | Núm. 367 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

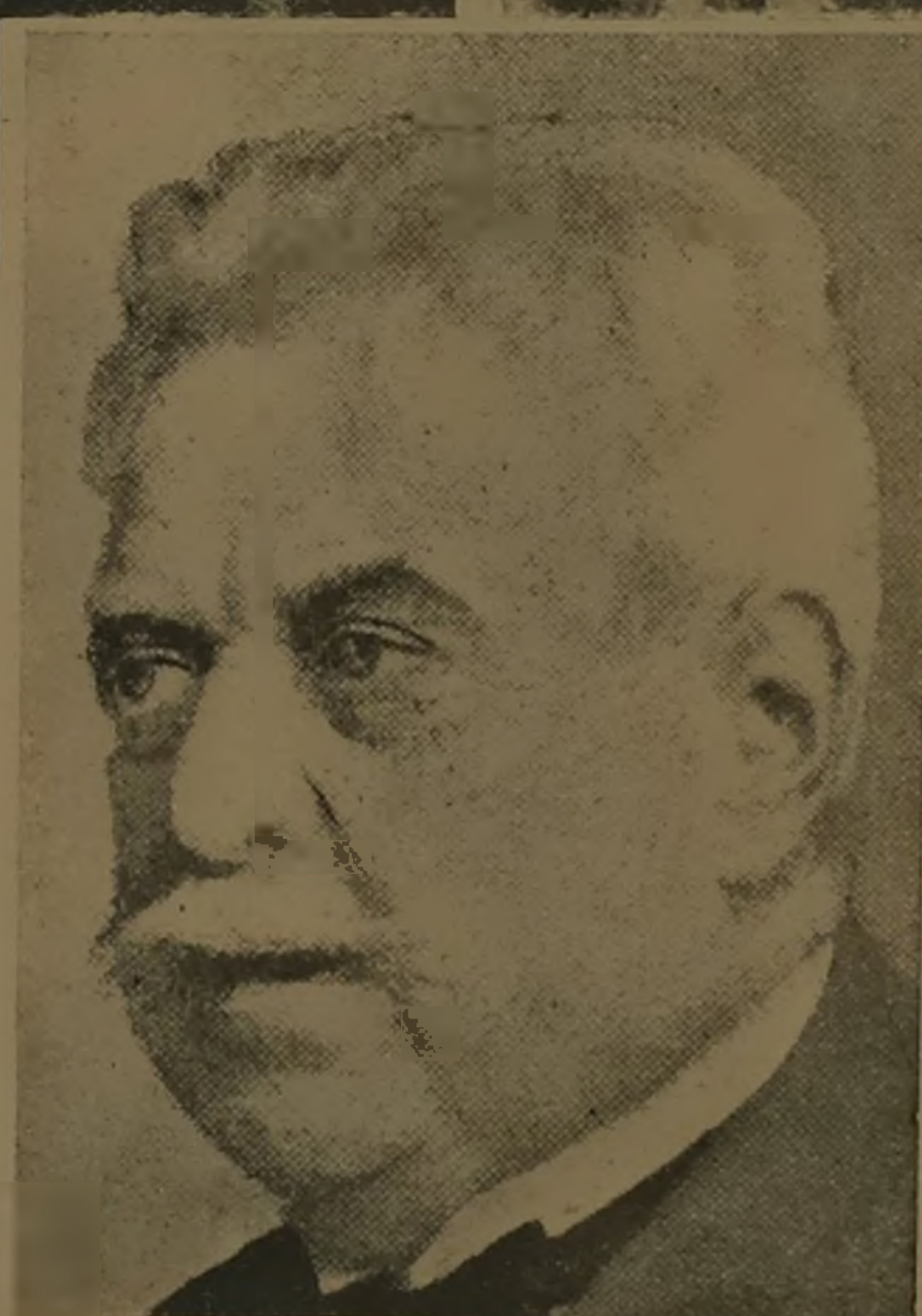
ELENA ANTUNEZ
Aplaudida tiple que actúa en el 18 de Julio

EL SEPELIO DE LOS RESTOS DEL Dr. ALFREDO VIDAL Y FUENTES

Parte del numeroso público que asistió a la Necrópolis Central, en momentos de llegar los mortales despojos del distinguido Dr. Alfredo Vidal y Fuentes *En círculo* (izquierda): El Ministro de Industrias Dn. César Mayo Gutiérrez pronunciando su discurso. — *Derecha:* El Dr. Martirené Presidente del Consejo de la Asistencia Pública que habló en nombre de dicha corporación







En momentos de sacar los restos del local del Consejo de Higiene, se formó una imponente manifestación que siguió hasta el Cementerio Central, encabezada por altas personalidades políticas, científicas y sociales, y seguida por una inmensa columna de pueblo, que tributaba así al bondadoso facultativo, un justiciero homenaje

Distinguidos facultativos haciendo guardia en la capilla ardiente erigida en el salón principal del Consejo Nacional de Higiene, cuya presidencia desempeñó el extinto con tanta dedicación y competencia. Los restos del eminente funcionario, fueron conducidos a la Isla de Flores, a fin de ser incinerados en el horno crematorio, y sus cenizas llevadas a Minas a la tumba de su familia

Dr. Alfredo Vidal y Fuentes, cuyo fallecimiento ha causado honda impresión

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Enero 21 de 1926 — Núm. 367.

El conflicto de Tacna y Arica

SON conocidas las últimas incidencias ocurridas en el territorio de Tacna y Arica, actualmente en conflicto y cuya soberanía depende del acto plebiscitario que oportunamente debe realizarse de acuerdo con el laudo arbitral de los Estados Unidos de Norte América. Esas incidencias últimas agregadas a la actitud que los gobiernos del Perú y Chile han asumido en este grave asunto que constituye una amenaza permanente para la paz de América, plantean diversas dificultades a la nación que dió su fallo arbitral cuyo gobierno, según se ha hecho público, tendría intención de recurrir a la influencia amistosa de algunas naciones del continente americano del sur buscando intervención cuyas consecuencias fueran la solución definitiva de un conflicto que a medida que transcurre el tiempo siembra recelos y plantea serios problemas para la paz continental. Entre los países indicados para su intervención amistosa, se encontraría el Uruguay, lo que prueba, una vez más, que su politica americanista, la orientación de todos los asuntos internacionales en que interviene su cancillería, han sabido prestigiarlo en el concepto exterior al punto de reputarse decisiva la influencia que podría ejercer en la solución del más grave de los conflictos que haya obscurecido, desde la independencia, los horizontes pacíficos de América.

Duro con la langosta

COMO desconfiáramos de la existencia de la langosta en el interior del país y de los extragos que ella causa en los sembrados y aun en los campos incultos, el terrible insecto ha decidido hacerse presente dentro de los muros de la ciudad troyana y sin que se haya ensañado con jardines y quintas concretó su visita a decorar graciosamente la americana o el sombrero de algún transeunte para irse como vino ya que la ciudad se mostró indiferente a su amenaza, y siguió desarrollando sus actividades como de costumbre. El hecho de que el acridio no haya causado ningún perjuicio en la ciudad y algo atolondrado por el ruido ensordedor de la urbe se haya dispersado aquí y acullá, no disminuye la importancia que reviste su extinción para los vitales intereses de la campaña de donde procede la gran riqueza nacional. Es necesario que la Defensa Agrícola despliegue toda su actividad remitiendo a las zonas más perjudicadas por el acridio en el país los numerosos elementos de combate que posée a fin de aminorar los graves perjuicios que para la economía nacional representaría el enseñoramiento de la langosta en las zonas de intenso cultivo. Bastantes plagas soporta ya el país con el desvalorizamiento de sus ganados, con la flojedad del mercado de transacciones, la seca que asola algunos campos del norte del Río Negro y la paralización comercial, para que se deje prosperar esta otra de consecuencias terribles para los agricultores que verían malogrados todos los esfuerzos de su labor ínproba. Duro pues con la langosta.

En la arena del mar...

VOLVIAN juntas, vestidas de claro las dos, y las dos gráciles, bonitas, vaporosas. Escúchame, — le dijo la morena a la de los ojos de cielo. — Creo que me he encontrado al amor.. — ¿Y dónde fué? — preguntó la otra sorprendida. — ¡Qué se yo! Esta noche, ahi, sobre la arena! Y la rubia dolida respondióle. — Ahí lo perdí yo noches pasadas !pobre de mí, quedó sobre la arena!

Iban delante oyendo las chiquillas menores las palabras que vehementes decían las hermanas mayores, y a la noche siguiente vieron todos a las dos pequeñitas que escarbaban entre la blanca arena, — buscando según pudieron responder — el amor perdido por su hermana rubia, y *otro igual* al que había encontrado la morena...

La envidia

PECADO que todo lo prostituye, mal que todo lo corrompe, epidemia que todo lo contagia, peste que todo lo aniquila, vicio que todo lo inmortaliza, ruindad que todo lo empequeñece, enfermedad que todo lo mata, es la envidia; nada tan miserable, nada tan cobarde, nada tan infernal. El individuo no duerme, no reposa, no disfruta, es el más desventurado de los hombres; jamás se sacia; no hay dicha que le alegre, bien que le satisfaga, éxito que le consuele, esperanza que le mantenga; odia a la humanidad: la felicidad de sus semejantes es para él un tormento sin fin: las risas de los demás son flechas que le atraviesan su corazón de hiena; sólo gozaría si cuantos seres vé, sufrieran y lloraran incesantemente; si pudiera destruiría todo lo existente con sus ojos extraviados, descompuestos y voraces; todo se lo tragaría con la mirada; es el más furibundo demoledor. Si todos los hombres emplearan su vida en maldecir la envidia, no la maldecirían nunca lo bastante; causa más víctimas un envidioso que todos los criminales.

El Presidente del Consejo Nacional de Administración y "El Libro del Centenario del Uruguay"

El Presidente del Consejo Nacional de Administración, Dr. Luís Alberto de Herrera, acaba de enviar a la Agencia "Publicidad" Capurro y Co. editora de "El Libro del Centenario del Uruguay" la carta cuyo texto transcribimos que encierra un juicio elogioso para el libro referido cuya publicación ha constituído un magnífico esfuerzo editorial sin precedentes en el país.
He aqui el texto de la carta referida.

Sres. Juan Capurro y Co.
Presente.

Distinguidos compatriotas:

Con verdadero placer he recorrido las páginas de "El Libro del Centenario del Uruguay" admirando el esfuerzo magistral, de inteligencia y laboriosidad que representa.

Dando a publicidad ese volumen, que constituye el índice soberbio de nuestros progresos, han rendido ustedes un positivo servicio al país, siendo de estricta justicia así reconocerlo y agradecerlo.

Quieran, pués, aceptar mis calurosos plácemes y creerme affmo. y S. S.

Firmado: Luís Alberto de Herrera.

El turismo y el calor

EL calor excesivo constituye un aliado elocuente para la animación de nuestras playas y para el incremento de las corrientes del turismo bonaerense que buscan en ellas el deleite de sus brisas agradables. La temperatura tórrida de estos últimos días determinó una afluencia extraordinaria de forasteros a nuestra capital, que no tiene precedentes desde hace muchos años atrás. Ejerció más influencia solo ella, en este sentido, que toda la acción desplegada hasta el momento por la Comisión Municipal de Fiestas, concretada al patrocinio de resitales más o menos interesantes, uno que otro número de carácter popular como los fuegos de artificio quemados en las inmediaciones de nuestros balnearios y dos notas de verdadero gusto artístico, como la brindada por las audiciones del Orfeón Catalá de Buenos Aires y el número de atracción verificado el domingo en el Prado, denominado la "Jauja de los Niños". Si en vez de brindarnos el tiempo sus olas de fuego que hemos soportado estoicamente y que provocó un verdadero éxodo entre las personas pudientes del vecino país hacia el nuestro, se hubiera mantenido avaro con sus rigores estivales, otra cosa habría ocurrido, pues nada se háce en el sentido de tornar agradable la permanencia del forastero en nuestro medio, por aquellas entidades que estarían obligadas a cumplir con esa misión. Creemos que ya es tiempo de que se piense seriamente en cuidar, como se merece, la industria del turismo, tan ventajosa para la economía nacional. No basta tener playas deliciosas, balnearios suntuosos, concurrencia asegurada para nuestros principales sitios costeros. Es necesario algo más: la animación general del ambiente por medio de fiestas originales; la vigilancia perfectamente ejercida de todas aquellas entidades comerciales, industriales y elementos que tienen relación con el turismo y la concertación previa de grandes programas que interesen a los que han de gastar su plata entre nosotros. Mientras las cosas no se hagan en esa forma, el éxito de nuestras temporadas veraniegas estará subordinado a la temperatura excesiva como ha ocurrido este año. Y eso, a nuestro juicio, no puede ser, ya que poseemos los elementos básicos para que los que lleguen puedan pasar una agradable temporada de exparcimiento.

Nuestro 8.o Concurso de disfraces infantiles

COMO todos los años, *"Mundo Uruguayo"* de acuerdo con la Foto Faig organiza su 8.° concurso de disfraces infantiles llamado a tener como todos ellos un éxito categórico. Las bases de este concurso cuyo plazo se inicia con este número para terminarse el domingo 8 de Marzo, aparecen en otra página. Para los mejores disfraces habrá valiosos premios que un jurado especial discernirá en la oportunidad debida. Gran número de casas comerciales, teniendo en cuenta el interés que alcanzan estos concursos, han ofrecido importantes obsequios para ser adjudicados entre aquellas criaturas que ofrezcan mejores disfraces y se presenten a disputar los premios. Por su parte Foto Faig no escatimará ningún sacrificio para que este concurso que realiza de acuerdo con *"Mundo Uruguayo"* tenga la misma trascendencia que en años anteriores cosa por otra parte nada difícil dada la difusión de nuestra revista, la seriedad con que siempre se ha procedido en la adjudicación de los premios y el interés con que entre todos los padres es acogida esta iniciativa.

Si juzgas, absolverás

AQUEL buen juez era implacable. Con sus gafas ahumadas sobre la punta de la nariz, alzaba la cabeza sobre el pecador que tenía por delante, tembloroso de miedo, con la cadena al pié.

El código, sobre el pupitre, abríase en cruz, como un suplicio.

Para cada delito, una pena: la horca, el palo, el calabozo, el estigma...

• • •

El buen juez implacable oyó que alguien le llamaba una vez.

Oyó que le llamaban; pero no vió de pronto quién.

Sorprendido, buscó.

Y, al fin notó que de si mismo iba saliendo otro él (otro juez, sin gafas, sin toga, sin código) que le llamaba.

—¿Qué me quieres?

—Saber tu oficio. Habla.

—Juzgo y castigo.

—Cuenta.

—Este (y señalando un legajo de gruesos fólios amarillos) asesinó. Fué quemado.

—No viste bien en él. Estaba loco. Has matado a un insano.

—Este otro...

—Tenía una conciencia de niño, en un cerebro de bestia. Cayó un ciego y le mataste por ciego.

—Y éste, y aquél...

—La embriaguez lo empujó... La pasión desbocó sus instintos... El hambre... La herencia... El miedo... El pensamiento ajeno, que le cogió la mano... La voluntad de otro que lo echó entre las brasas...

—¿Y entonces?...

—No has sido juez. Has herido como ellos; por ignorancia, por miedo, por venganza, por flaqueza de espíritu: por niño.

—No fuí yo sino el código...

—¡Tú! tú que has buscado en el código el fundamento de la pena, en vez de buscar en el ser del penitente la causa del delito. Si hubieras hecho eso, no habrías duplicado en el cuerpo de Juan el homicidio que éste perpetró en el de Pedro. Has sido uno de tantos. Un criminal con toga, nada más. Como a ellos, te faltó conocer.

Y prosiguió:

—Juzgar, no es aplicar la pena. No es tender una línea entre la culpa y el código. Juzgar es comprender la causa, para ascender por ella al beso compasivo.

"Quien juzga, absuelve".

"Quien lee en el código quema, al criminal. Pero quien lee en el criminal, quema el código".

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

TORMENTA

Ya faltaba menos; ya se iba reduciendo el tiempo, las horas, los minutos que todavía le quedaban para terminar el trabajo que tocaba a su fin; un poquito más y ya estaba todo hecho, arreglado, dispuesto para la lucha que al día siguiente se iba a trabar contra la tiranía del mar. Pachin Cuervo silbaba contento mientras sus manos ásperas y rudas ataban las cuerdas, reforzaban los remos, remendaban las velas blancas y terminaban de embrear el casco de la barca pesquera, satisfecho porque el trabajo tocaba a su fín y porque allá arriba, en lo más alto de aquel pueblecito chiquito y generoso, le esperaba Mariuca, la novia lozana que sabía reir y acariciar, besar y mirar, amar y tiranizar el corazón con aquellos ojos negros y aquella boquita roja y divina que sabia a fresa y se plegaba mimosa cuando el galán le llegaba al alma hablándola con palabras dulces y halagadoras. Ya faltaba menos, cada vez menos, y cada vez los pies de Pachín se movían más inquietos, deseosos de saltar y de correr para llegar cuanto antes al nido de amores que la ilusión idealizaba y el ensueño revestía con cendales de consagración y magnificencia.

¡Que bueno es trabajar así, con el pensamiento puesto en una ilusión, y el alma encadenada, y el espíritu henchido de una dulce alegría que nos hace ser ágiles y briosos, esperando el momento en que podamos volar, egoistas, adonde nos llaman unas manos blancas y unos ojitos negros y acariciadores, abismos de amor y de locura! Pachín Cuervo sentía todo aquello y más que aquello abrasarle sus entrañas con la alegría y la impaciencia, y silbando, para olvidar un poco sus pensamientos que le asustaban de tan retozones como eran, trabajaba duro y aprisa, los pies descalzos, destocada la cabeza y al aire el pecho y los brazos musculosos, tostados por el abrazo del sol. Ya faltaba menos, ya eran unos minutos, unos instantes, un soplo nada más...

Corrió, voló en alas de aquella ilusión que le llenaba de júbilo y le hacia soñar con futuras realidades de una eterna felicidad: y cuando trató de acercarse a la reja de Mariuca, jadeante y sudoroso, en busca de la merecida caricia de amor después de tantas horas de rudo trabajo a la orilla del mar, su alma, abierta a todas las esperanzas, sufrió una sacudida bárbara que le cegó por unos momentos. Al lado de la reja, gustando el deleite de las dulces miradas y la promesa de los besos que retozaban en los labios, se hallaba otro hombre, — un hombre cualquiera, que en el amor todos los hombres son enemigos — el rival de sus amores que rondaba a la moza como él la había rondado meses atrás, tratando de arrebatarle su más preciado tesoro, el más lozano galardón que como una promesa se había ofrecido a él en una noche plácida y tranquila mientras la luna se miraba, coqueta, en la tersa superficie del mar encalmado. Pero lo más doloroso, lo que más amargura puso en el alma de Pachín fué que tras de la reja, destacándose de la penumbra propicia que invadía la casa de la amada, estaba ella, la muy divina, la muy diabólica, con la sonrisa en los labios, halagada por las palabras que el galán repetia en sus oídos como una letanía que poco a poco la iba embrujando, sometiéndola al influjo maléfico de su verbo infernal.

Mariuca le engañaba: ninguna prueba tan dura, ningún detalle tan delatador podia haber como aquel que tan clara y precisamente le indicaba hasta que punto de traición de la ingrata se hacía patente. ¡Pobre Pachín Cuervo! Todos sus entusiasmos vacilaron: todas sus fibras sentimentales se conmovieron: todas sus ensoñaciones se hundieron repentinamente en el abismo infinitamente trágico de su desolación. Mariuca le engañaba: ¿qué otro dolor, que otra amargura, que otra miseria más espantosa puede caber en una frase semejante cuando se sabe que lo que se piensa es cierto porque se ha visto, y no puede remediarse con un poco de piedad ni con un perdón inútil y tardio? Pachin Cuervo sintió que desde aquel punto su corazón se vaciaba paulatinamente, y no tuvo otro remedio que deponer sus actitudes y claudicar, resignado, ante la realidad de lo que estaba viendo: fué cobarde. Todos sus impulsos, aquellos impulsos iniciales que al llegar prendieron dentro de sus entrañas con chispazos de odio y de rabia, se vinieron al suelo en un desmoronamiento de importancia y de renunciación, y no tuvo valor para seguir adelante. Además, no valia la pena ya...

Caído, derrotado, roto el encanto de sus ilusiones fugaces, volvió la espalda a la casita blanca donde moraba el amor que fué suyo y la traición que era de ella, y se alejó de allí, carretera abajo, buscando un lenitivo para su fracaso en las rocas pungentes que desde la playa se adentraban en el mar, bañadas con la carioia de sus aguas que se teñían de añil bajo la pureza inmaculada del cielo transparente.

Se sentó allá lejos, en un rincón oculto donde nadie viese su dolor, y comenzó a llorar silenciosamente, igual que un chiquillo grande, mientras las olas le lamian los piés descalzos como si tratasen de refrescar la herida que tan bruscamente había abierto en el fondo de su alma.

Fueron sueños, nada más que sueños todas las satisfacciones sentidas al lado de la amada, desde el comienzo de aquellas relaciones que nacieron al amparo de la costa, una noche que las estrellas y la luna bañaban de plata el misterioso azulino de las aguas del mar: sueños insensatos que no habían de florecer, agostados por la inclemencia de una ingratitud inesperada antes de que el rosal de las ilusiones aromara el alma con las primeras rosas de una gentil floración: sueños locos que en sueños habían de quedar para desdicha del corazón, que siempre sueña con lo más peligroso, con lo que cuesta un sacrificio alcanzar, capricho o veleidad, devaneo o inconstancia, castillo de quimeras que el viento se encargará de destruir y el tiempo de borrar, dejando solamente la marchita remembranza de lo que fué.

¡Pobre Pachín! Lloró su desconsuelo, su pérdida, su desengaño, con unas lágrimas rebeldes que se le subían a los ojos haciéndole saborear el amargor de su desventura. Lloró mucho, tanto, que al llegar la noche aún permanecía en aquella actitud de desconsuelo sin darse cuenta de que el cielo se iba nublando, de que el agua se embravecía, de que la atmósfera se iba cargando de bochorno y de que allá lejos, en el confín del cielo con la tierra, iban apareciendo unas nubes negras, inmensas, cenicientas, nubes de tormenta que amenazaban abrir el caudal de sus aguas y anegar la tierra para borrar con ellas todas las miserias, todas las ingratitudes, todos los crímenes de los hombres y de las almas.

. . . .

Apenas despuntaron los primeros resplandores de la aurora, salieron las barcas pesqueras, gallardas y majestuosas, desafiando la amenaza de la tormenta que se cernía sobre la inmensidad del océano. La barca de Pachín salió también, más atrevida, más gallarda que nunca, rompiendo con la arista de su proa las olas azulencas que saltaban espumentes, estrellándose contra las rocas ásperas y ocres de la costa. La augusta caravana, silenciosa y lenta, partió mar adentro, llevándose con ella la ilusión de muchos hombres y el ensueño de muchas almas que, heróicas para la lucha, dejaban tras de sí afectos, amores y cariños para lanzarse a la conquista de la vida peleando desesperadamente contra las asechanzas de la muerte.

Y fué entonces cuando allá lejos, al perderse las lanchas en los lontanos confines del horizonte, brilló un fogonazo que rasgó los tapices del cielo y un estampido brutal hizo extremecer las aguas que se encresparon furiosas, azotando las rocas y las arenas playeras. Erízose la cólera del cielo, y sobrè la tierra humilde comenzaron a caer gruesos goterones de tragedia y de maldición...

. . . .

La barca de Pachín no volvió: ¿para qué, si ya no valía le pena, si todo lo que tenía que darle la vida se lo había dado ya, amores e ilusiones, dolores, desengaños, odios y rencores...? Indefensa en medio de la tormenta, impelida por las olas gigantescas que formaban a su alrededor montañas enormes de agua salada y de blancas espumas, desapareció envuelta y arrastrada por la implacable turbonada que la hundió para siempre en el trágico misterio de sus profunddades sin fin...

Lema: *"Pachín Cuervo"*



LA HORA

Un dia visitaba yo un manicomio; el médico que me acompañaba me dijo:

— Te voy a enseñar una celda donde una mujer de cuarenta años, aún bella, sentada en un sillón, se contempla obstinadamente el rostro en un espejo de mano.

Desde que nos vió se levantó, corrió al fondo de la habitación a buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con gran cuidado y volvió a sentarse, contestando con una inclinación de cabeza a nuestros saludos.

—¿Cómo estamos hoy? —le preguntó el doctor.

La mujer lanzó un profundo suspiro y añadió:

—Oh, mal; muy mal. Las señales de la viruela se agrandan más y más cada día.

—No veo nada—replicó el doctor.

—Le aseguro a usted que se equivoca.

Acercóse entonces la loca para murmurar casi al oído del medico.

— No, estoy cierta. He contado diez agujeros en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y cuatro en la frente. ¡Es horrible! ¡Ya no me podrá ver nadie, ni mi hijo! ¡Estoy perdida y desfigurada para siempre!

Levantóse el médico y, saludándola, salimos de su celda.

— Ahora escucha la historia de esta desgraciada.

Es viuda. Fué muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quien el deseo de agradar constituye la inspiración de su vida. Tenía un hijo, el cual cayó un día en cama, con viruelas.

Apenas lo supo la madre, empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

Desde muy lejos, preguntaba a la mujer que se encargaba de su hijo, por la salud de éste. La mujer contestó una vez: muy mal, quiere ver a usted.

—¡Oh! no, eso no; —respondió ella y salió corriendo.

Tomó todo género de precauciones. Fué a casa de un farmacéutico y éste le surtió toda clase de desinfectantes. Un día, por fin el médico le dijo:

—Aunque sea por la ventana. A las dos de la tarde abra la puerta de cristales.

Consintió en ello la madre, la cual se abrigó la cabeza, tomó un bote de sales, dió tres pasos a la ventana, y ocultando la cara entre la manos, exclamó:

—No... no me atreveré a verla jamás: me muero de miedo.

El moribundo esperó largo rato con los ojos vueltos hacia la ventana, para ver por última vez el rostro de su madre, pero aguardó en vano; llegó la noche, y entonces volviéndose hacia la pared, perdió para siempre el uso de la palabra.

Cuando amaneció, había muerto; al día siguiente su madre estaba loca.

Guy de Maupasant.

INOCENTE

A BLAS S. GENOVESE.

En Rincón de Clara todos se hacían lenguas del atrevimiento con que la mujer de Lucio Rodríguez se presentaba en las reuniones. Primero había aparecido luciendo la falda tan estrecha que parecía, al andar, una *yegua maniada;* luego, mientras la falda se acortaba progresivamente, el escote crecía en razón inversa y aparecieron las medias de seda, con transparencias turbadoras, todo lo cual era oportunidad magnífica para que las comadres del pago desfloraran de lo lindo sus aficiones a la murmuración. El partido de las *conservadoras* recordaba siempre con goce perverso que ese año el señor Cura hab a exigido a la aludida el presentarse con un traje más decoroso, para *salir de madrina.*

Tocada en su amor propio, María Lina no se cuidaba de la murmuración, antes bien sentía cierto vanidoso deleite en ser el blanco de todas las miradas y el motivo obligado



de la charla femenina en las reuniones que de lejos en lejos se efectuaban en la región. Así, sonreía cuando a su paso menudo y enérgico se codeaban a sus espaldas las viejas y sacudían asombradas las cabezas.

Morocha de cabellera alborotada, de mirada ardiente, carnes tersas y firmes, con morbideces de fruta madura, movía, al andar, sus líneas perfectas y vigorosas.

—Miren que manera de caminar, moviendo l'anca como ñandú — solían murmurar por lo bajo cuando alegre y perfumada como una primavera, pasaba con movimientos ágiles, armoniosos, llenos de ritmo y de gracia.

—Lucio — díjole un camarada en el fogón — usté sabe que n'el gayinero no grita más qu'el gayo; qu'en la manada no relincha más qu'el pastor, y que cuando los matungos se le quieren entreverar en la tropiya'e potrancas él los arrea a patada y mordiscón. Usté sabe, Lucio, qu'el buen carrero cuando colige que va a disparar una yegua l'encaja un freno mulero...

Lo decía por aquella soltura con que María Lina se trataba con los hombres, cruzando la pierna, sin cuidarse de la altura a que quedaba el borde del vestido, y mostrando con o sin motivo la maravilla de sus dientes blanquísimos.

Siempre apático, manso como un buey, Lucio era incapaz de oponerse a aquella mujercita encantadora, soberbia y fuerte, que les daba con la moda por la nariz a las gentes del pago, y que en nombre de la moda, del *progreso* y de la *civilisación* se imponía siempre al marido manso y bueno hasta no querer más.

—Qué quieren muchachos, l'han criado así n'el pueblo... si la contrareo s'enferma... y dispués de todo, "lo qu'es moda no incomoda". nes como con las poyeras; yo nun

—Pero amigo, un macho no puede dejar que su mujer liande mostrando el tosino a todo el mundo, ni que tenga tanta amistá con los pantalones como con las poyeras; yo nunca vide qu'estas dos priendas anden juntas sin peligro... Solo qu'el dotor ese sea nobiyo, que bien puede ser porques badana...

Por este tenor eran a veces las palabras que la maledicencia deslizaba al oído de Lucio Rodríguez, el cual, siempre confiado, candoroso e ingenuo como un niño, era incapaz de tomar una resolución enérgica. Secretamente llegó a dudar, hasta llegó a tener celos del vecino aquel de la túnica y el casquete blancos, con sus lentes de aros de carey y su cara lampiña; pero bastaban una sonrisa y unas caricias locas de la mujercita aquella, bastaba que sus manitas suaves y blancas le taparan con mimo la boca, para que volviera a su mansedumbre de buey y hasta se sintiera arrepentido de haber sospechado injustamente. Y cuando las sospechas se traslucían en reproche, tenía ella siempre un recurso infalible para desarmarlo: se ofendía.

—Así es como me pagas todo el amor que te tengo, malo, ingrato... y se retiraba a su habitación remedando algunos pucheritos, o bien recordaba el sacrificio que había hecho yendo a vivir en aquel rincón, solamente por seguirlo. No necesitaba más: el paisano bueno, burro de carga que vivía trabajando de sol a sol para mantenerle el lujo, se arrodillaba, le besaba las manos y le pedía perdón.

II

Aquella tarde en la pulpería de don Pedro Liendo se congregaba todo el vecindario del Rincón de Clara para presenciar la gran carrera entre el zaino de los Cuña y el malacara de los Saravia, rivales estos de tradición, que aquel día se presentaban con dos nuevos productos de sus respectivas tropillas, para continuar la justa empeñada desde los abuelos.

En las casas no quedaba hombre. Todos se volcaban en la pulpería como movidos por una impulsión eléctrica. El pago se levantaba en alas de la emoción, tras la perspectiva de un espectáculo magnífico. Los ahorros de meses de trabajo abandonaban el baúl pobre de peón para ser tirados a las patas del favorito.

Al bajarse del caballo el viento levantóle el poncho, y Lucio Rodríguez quedó con la cabeza totalmente tapada por él.

—Cuidao, parece que se l'enrieda e' lazo en las guampas... le gritó sarcástico y desafiante Ciriaco, el domador. La rueda entera soltó una carcajada estridente, burlona, que sonó como un latigaso en el rostro del recien llegado. Sonó un insulto. Brilló la hoja de un facón. Las canchas de taba quedaron solas y los vasos de caña a medio beber sobre el mostrador. Cerróse un círculo de emoción, ávido de sangre, en torno a los enemigos de ocasión, y los paisanos, fiero el uno, sereno el otro, quedaron frente a frente, en terrible silencio. Habló el domador en lugar del facón: Vea don don Lucio, yo no lo quiero peliar; le dije eso porque se qué uste es hombre de ley y va a hacer lo que debe hacer un hombre. Se lo dije pa'lborotarlo, porque me dió lástima que en cuantito lo vido la gente encomensó a balar y hacerle así con la mano... y el domador se puso la manos a ambos lados de la cabeza, imitando con los dedos rectos, dos cuernos. Luego prosiguió: ¿Y sabe por que s'erain así di usté? Porque todos saben que en cuantito usté salió pacá el toro saltó al alambrao y se le metió n'el rodeo... Mire a ver quien falta en la riunión... ¿Lo ve al dotor de los animales?... Bueno, pues si usté es macho vaya a sacarlo de su casa... y dispués que se lave las manos, cuando quiera, don Lucio, cuando quiera...

La sangre bravía de los antepasados levantó una ola de odio en el pecho de Lucio Rodríguez, reclamando sangre para vengar el ultraje, pero ya le habia dicho el domador: no era allí donde debía buscar la sangre. Vió las caras llenas de burla; tuvo ímpetus de arremeter contra todos, pero pensó en la afirmación de Ciriaco y guardando el facón volvió grupas hacia el rancho.

El buey manso, vuelto fiera hambrienta, sintió sed de exterminio ansias de venganza.

. . . .

Llegó a pié, por el lado de la quinta. Los perros le salieron al encuentro haciéndole fiestas. Las gallinas se alborataron. En puntas de pie fué llegando, y al percibir leve ruido y una voz, se precipitó, facón en mano, ebrio de rabia y de salvajismo, ávido de sangre hacia el dormitorio.

Sobre la cama revuelta, María Lina, nerviosa, con el rostro encendido, jugaba con un gatito pequeño.

—¿Qué hay Lucio, que te pasa hombre, por Dios?

Y el marido, al verse sorprendi-



do en su desconfianza, se arrodilló tomándole las manos que mojó con lágrimas de ternura y arrepentimiento.

La ventana estaba abierta.

Desde un matorral de cicutas y yuyos colorados, el veterinario, que presenciaba la escena, al ver pasada la tormenta, sonrió, deslizándose por un zanjiado.

1925. *Torcuatus*

Las mujeres y la divinidad

La idea de que la divinidad se comunica más fácilmente a las mujeres que a los hombres, fué muy común en la antigüedad. Tuviéronla los germanos, los bretones y los escandinavos; las mujeres eran los oráculos entre los griegos; los romanos tuvieron gran respeto a los sibilas, y los hebreos mismos no dejaron de dar crédito a las pitonisas.

Las predicciones de las mujeres egipciacas, ascendientes de nuestras gitanas, eran muy bien recibidas por los emperadores de Roma; y en fin, todo lo que tiene algún viso de sobrenatural entre la mayor parte de los salvajes, como la medicina, la magia y las ceremonias religiosas, reside en las mujeres: sólo el cristianismo las prohibió las funciones sacerdotales, y Mahoma las excluyó de su paraíso, no obstante que en él concede lugar al carnero que reemplazó al hijo de Abraham en el momento en que iba a ser sacrificado, a la ballena que se tragó a Jonás, a la hormiga que Salomón en sus proverbios propone al hombre por modelo y al papagayo de la reina de Samá.

Del momento

¡Poseemos el cafañote integral!

Toda la vida y en todos los países del mundo han habido y hay cafañotes, pero el cafañote nuestro, el cafañote montevideano, es infinitamente más cafañote que todos los demás cafañotes que pueblan el globo.

Diez años de grosero hinchismo futbolístico complicado con innumerables espectáculos bataclánicos, la estúpida manía de hablar al "vesre" y la entonación permanente de tangos absurdos, hab:an tenido la virtud de fabricar un cafañote casi perfecto, un cretino integral, absoluto, en cuyo esp ritu albergábase un solo y único sentimiento hasta cierto punto loable: el de la solidaridad gremial.

Los cafañotes ambulan en grandes mangas, y se festejan, se aplauden,



se ayudan fraternalmente, pero tratan de superarse unos a otros a cual comete mayores imbecilidades y groserías, pues a ese respecto el cafañote ostenta muy desarrollado el espíritu de imitación.

Ahora bien, cerradas las canchas de futbol, nada más atrayente para los cafañotes que el Parque Rodó, con sus cien kioskos donde se explota la zoncera humana, donde flota un tufo apestoso de aceites fritos, hieren la pituitaria emanaciones de chirriantes costillares y chorizos, y circu'an casi en paños menores las milonguitas de melena a la garçonne y miradas provoctivas e incendiarias.

Tipo hay que sin pertenecer a la tribu, en cuanto empuña un chorizo y roza una milonguita de esas poco melindrosas, — mientras recrea su vista con el art'stico bombardeo de "La Cocina de mi Suegra", — de inmediato esperimenta un invencible deseo de convertirse en cafañote, porque a ello lo incita el ambiente, saturado de aceites, pedradas, gritos y el fluído marcador que emanan las carnes femeninas, espuestas en sus tres cuartas partes al examen incondicional de los ciudadanos colindantes.

Bueno, si tal acontece al que no es cafañote, al que ha concurrido allí solitario, llevado solo por la idea ilusoria de tomar un poco de aire, figurense ustedes el frenesí que todo eso provocará en las auténticas mangas cafañóticas.

Primero se comen el chorizo y se limpian las manos en los troncos de los árboles o en las polleras más cercanas; después sacan a relucir el repertorio de chistes bravos que conservan cuidadosamente almacenado, — aunque ya algún ensayito han hecho en el tranvía, — y por último apelan a los gestos heroicos, es decir, lanzan sus garfios todavía impregnados de grasa a explorar precisamente aquellos lugares que las milonguitas aún mantienen vedados a la admiración pública.

De cuando en cuando surge un puño formidable, que abate al cafañote, pero aparte de que tal cosa no sucede sinó muy de tarde en tarde, — pues por lo general las milongas gustan de que las exploren, — el vengador corre serio peligro de que lo pulvericen, ya que, según he dicho, entre los cafañotes está muy arraigado el concepto de la solidaridad gremial.

Resulta así que, a los diez años de grosero hinchismo futbolístico complicado con innumerables espectáculos bataclánicos, la estúpida manía de hablar al "vesre" y la entonación permanente de tangos absurdos, que agigantaron la especie ya divulgada del cafañote, hay que añadir ahora el perfume incitante de los churros, chorizos y costillares, y la provocación deliberada de las milonguitas de pelo al rape y edénicas vestiduras.

Es natural, por lo tanto, que los montevideanos tengamos el alto honor de poseer actualmente el cafañote perfecto, el cretino integral, absoluto.

¡La envidia que nos profesarán las naciones extranjeras!

Mart n Chico



Abilio. —

"Como un destello
Lánguido,
El viento de la tarde mi rostro besa,
Suave..."

¡Ojalá se enfurezca el tal destello
Y le arranque de cuajo hasta el cabello!

R. —

"Dejad que en el silencio de la Tarde
acaricie tu rostro, mi ángel bueno;
Dejad soñar con los idilios muertos
Y en el ámbar y nácar de tus senos".

Si tutea a su tormento,
¿Porqué le dice "dejad"?
O unifica el tratamiento
O hace una barbaridad.

Edelweis. —

Bien escrito y bien pensado,
Pero muy trascendental;
Y en esta revista, niña,
Solo campea lo trivial.

N. Pensotte (Minas). —

"La noche tiende su manto,
¡que horror, Dios mío, que espanto!
Y como un celeste canto
La lluvia cli-cla-cléa
Sobre la pobre azotea
Del viejo arruinado rancho".

Permita Dios que sobre este Pensotte
Llueva también... más lluvia de garrote.

Aldemar F. —

"Ella va camino del mar
Meneando las caderas,
Como lo solían hacer
Las antiguas bayaderas,
Y yo siento en mis entrañas
Un crepitar de calderas".

¡Tirate al agua, Aldemar,
Porque te vas a incendiar!

Judas III. —

"Como un dolor que vierte la simiente del mundo,
El leproso se sume en la isla perdida,
Y allá eleva a los cielos un plañir gemebundo
Que le sale de adentro de su carne podrida".

Por las dudas, por las dudas...
¡No te nos acerques, Judas!

Flor de los campos. —

"De aquellos sauces frondosos
testigos de mis amores,
y que hoy son de mis dolores
los únicos compañeros;
atrayentes y sinceros
con sus penas y sus flores".

Ni los sauces tienen flores,
Ni la acacia dá tomates, —
¡Estallan nuestros furores
Al leer estos disparates!

N. Scognamilio. —

"Más nunca agarró el pincel
Ni los pomos, ni la paleta,
Como silueta que se presenta
El engaño de aquella doncel".

Cuando canta Scognamilio,
Los sapos, las cucarachas
Los zorrillos y viscachas...
¡Todos demandan auxilio!

P. Sugentti. —

"Ella me dec'a:
Loquito, loquito,
Y yo le murmuraba:
Ricurita, ricurita".

¡Que le venga un achidenti
Al estúpido Sugentti!

C. A. V. "Amor fraternal"; Minuana. "Remembranzas" y "Espejismos"; ¿"Recuerdas"?; Jack Jigger. "Episodio callejero"; J. R. G. Oración de poeta; P. A. G. "Nochebuena"; Agfo "Triunfo"; L. V. A. "Hastío"; R. B. "Ya que lo deseas"; F. S. "El tío Alfred" y "Los hombres salvajes"; J. U. C. "Ensueño"; M. R. "Inocencia" y "Rosas"; E. G. "Renunciación". — No pueden publicarse.

COMPAÑERISMO

Un pastor ten'a dos perros que le ayudaban en sus tareas de cuidar su ganado.

Un d'a desapareció uno de ellos y aunque su amo le buscó por todas partes, no fué posible hallarlo. Al ver lo inútil de sus pesquisas, lo creyó perdido.

Desde entonces el pastor se fijó en que su perro iba todos los días al bosque cercano y volvía al poco rato.

Como las ausencias se repetían a diario, un día se le ocurrió seguirle.

Entonces vió que el perro se paraba en la boca de un pozo abandonado y arrojaba en él parte de su comida.

Se acercó y vió en el fondo a su querido perro. Provisto de una cuerda, descendió el pastor al fondo del pozo y logró sacar el perro. Una vez arriba el animalito comenzó a dar muestras de gran alegr'a y de cariño hacia su amo y su compañero.

Entonces el pastor comprendió todo: el perro se hab'a caído al pozo, del que no pudo salir, y su compañero le llevaba la comida todos los días.

Digno ejemplo de compañerismo es éste, que no debemos olvidar.

CANTARES POPULARES

Todito el mundo me dice
Que te olvide y no te quiera
Yo le digo a todo el mundo:
—Cuando me coma la tierra.

Ya no tengo yo en mi pecho
Paciencia para sufrir;
Siempre me estoy acordando
De quien se olvda de mí.

Aunque me ves chiquitita,
Huérfana de padre y madre,
No se crió la lechuga
Para tan flojo vinagre.

TIPOS Y COSTUMBRES

POR SANTIAGO DALLEGRI

CELOS MAL REPRIMIDOS

Hacia rato largo que estaban discutiendo.

—...No!... Si lo que te digo es



cierto, por más que lo disimules!... Vos te venís abusando por que sabes que estoy metido contigo; pero si querés ser un poco razonable y atender un consejo, desde ya te advierto que te conviene mucho no estirés tanto el elástico, por que a lo mejor revienta y te ligás un chirlo.

—¡Vamos! No seas tonto!... Vos sabés demasiado...

—Que sos una coqueta y que te gusta el rendivú de la crema del barrio, nò lo digas, que no hay necesidad.

—No seas así!...

—Y que sos bonita, ya lo sabemos. Vos también lo sabés... ¡Está claro! Cada vez que te mirás al espejo te encontrás más interesante y, ¡por supuesto!, te parece poco un solo admirador para vidriera tan vistosa, por que desearias tener a medio mundo empañando el vidrio con el aliento!... Ya lo sé... Es por eso... Pero creéme, mi vida: hay mucha parodia en la vida, y hoy se usa el papel pintao hasta en los zaguanes, de manera que no te vayas a creer que todo es seco y liso, por que en una de esas aparecen las manchas de la humedá y el empapelao se despega y se viene al suelo.

—Pero viejo! Parece mentira!... Esas son cosas que se te meten en la cabeza de puro aprensivo que sos, no más, y al final, ¡claro!, te largan mariado como un pollo al spiedo.

—Si! Eso es!... Hacéme chistes, de llapa!

—Hacéme el favor de apretar la canilla, que está goteando. Yo no te he dado motivos pa lamentarte.

—Yo no sé a lo que vos llamarás motivos. Pero no me vas a negar que anoche, en el baile de Misia Josefa, tuviste distraidos hasta a los musicantes y desparramaste más sonrisas por la sala que notas el bandoneón.

—Ya sabés que siempre he sido risueña.

—Lo que sé es que vos tenés más grupos que paquete de italiano y te agrada traer a medio mundo enredao aunque sea pa entretenimiento, por que siempre fuiste gran amiga de esta clase de diversiones; pero conmigo, ¡nó!, por que a mí, querida, me gustan las cosas claras y limpias como el agua bien filtrada!

—Sos vos el que la estás enturbiando.

—Será por que trae barro en el fondo.

—Es que estás acostumbrado a agitarla.

—No. A lo que vos estás acostumbrada es a manosear corazones como si fueran juguetes con cuerda a los que se les dá la llave y se largan a rodar por el piso aunque se estropeen a golpes. Pero lo que es al mío vas a tener que tratarlo con mucho cuidao y ver dónde lo colocás, si no querés sufrir un desengaño.

—¿Pero qué es lo que estás diciendo? ¡Por favor!... Juguete, vos?... El mejor, pa darle a la cuerda y salir golpeándose!... La cuerda se te escapa fácil sin que nadie intervenga, por que tenés un genio que pa levantarse es como citrato de magnesia!

Hizo un gesto nervioso, el tipo, y luego, tomando de un brazo a la moza y atrayéndola hácia sí, increpóla:

—¡Pero vení pa acá y decíme!: ¿vos me has visto cara de manisero, o te crees que de puro estúpido no hago más que pegarme martillazos pa chuparme el dedo?...

—¿Yo?...

—Si, vos... Decímelo, hablá, esplayate, que me gusta una cosa bárbara oirte esa linda voz de falsete..

Puso cara seria, ella, y con tono de ofendida replicóle:

—Mirá, negro: decíme cuanto se te dé la gana, pero no me trates de faluta por que no lo soy ni te lo permito.

—Y entonces, ¿por qué das oca-



sión pa que lo crean? Por que no te justificás, cuando te acusan?

—¡Pero viejo!... Cómo querés que me justifique si apenas empiezo a hablar me colgás el tubo?

—Es que vos hasta ahora te has ido en puro timbre.

—¡No ves!...

—Hablá de una vez, entonces! Hablame claro!

—Te hablo, sí; te hablo con toda sinceridá y franqueza, aunque no me creas: yo a vos no te he faltado nunca; me habrán visto risueña y jaranista, no lo niego, en el baile de Misia Josefa, pero eso no es un motivo. Bien sabés que mi carácter es así, y que me río hasta de mis desgracias. Al fin y al cabo no sé que tiene de extraño que una esté divertida en un baile, cuando hasta en un velorio se ríe.

—Es que hay muchas maneras de divertirse. Pero a vos te parece de buen tono llamar la atención y mostrar a todo el mundo que tenés dientes blancos y parejos con emplomaduras de oro.

Rió una vez más, la joven, a riesgo de aumentar el enojo de su novio, y contestóle:

—¡Andá, andá!... No seas celoso al cohete, que te queda feo!... Más que convencido debías estar de que pa mí no hay más que uno que me haga sonreir con gusto hasta cuando debiera ponerme seria; y ese uno sos vos, por quien he perdido hasta el juicio de la muela; vos, que con una sola palabra me hacés perdonarte las más grandes injusticias, y que de contenta, no más, abro la boca y te enseño hasta las encías!

No consiguió hacerlo reaccionar, pese al halago.

—Conmigo si; — concretose a remarcar, el tipo. — Conmigo está bien y es lógico todo eso. Pero — agregó sentencioso — te recomiendo que si no querés lamentarlo no abras mucho la boca pa sonreirle a los otros, por que ya sabés que es sumamente fácil que se me vaya la mano, y a lo mejor de un solo revés te bajo todos los dientes aunque luego te los tenga que hacer colocar postizos!

Santiago Dallegri

EL RATON INGENIOSO

De la astucia de los ratones es una curiosa prueba el procedimiento usado por uno de estos animalitos para salir de un frasco de cristal donde le habían encerrado.

¿Por qué le habían hecho prisionero?

Esto no importa saberlo; lo que sí hace falta saber es que la boca del frasco estaba tapada con un pedazo de badana, muy sujeto al cuello del recipiente, por un cordel fuertemente liado.

Para mejorar la condición del prisionero en el interior del frasco, había un montoncito de pajitas y hierbas de todas clases.

De este material debía aprovecharse el ratón para hacerse una especie de nido. Pero un día, levantándose sobre el montón de hierbas, alcanzó a coger con los dientes la extremidad que pendía del bramante que sujetaba la tapadera del frasco, y que por una casualidad colgaba dentro. El ratón no pudo realizar su maniobra, porque fué descubierto y retirado en la forma que estaba el bramante sobrador.

Entonces el prisionero pareció calmarse, resignándose a su destino, aunque en el fondo lo que discurría era una nueva y más segura tentativa de evasión.

Los que le observaban vieron que el ratoncito se aplicaba con entusiasmo a la construcción de una especie de cabañita, transportando y reuniendo pajitas y hierbas del frasco.

Algunas ramitas más largas y resistentes se destacaban de la construcción por varios centímetros; tanto, que algunas de ellas llegaron a tocar la badana que cubría la boca del frasco.

Ninguno sospechó lo que iba a suceder.

Pero a los pocos días vieron una mañana que la badana estaba agujereada y la prisión vacía.

El ratoncito, fingiento construir un nido, habia dispuesto los palitos en forma semejante a un entramado o andamiaje, desde el cual había agujereado la badana, y recobrado la suspirada libertad.

La proporción mundial de fallecimientos es de 67 por minuto. La proporción de nacimientos en el mismo tiempo es de 70.

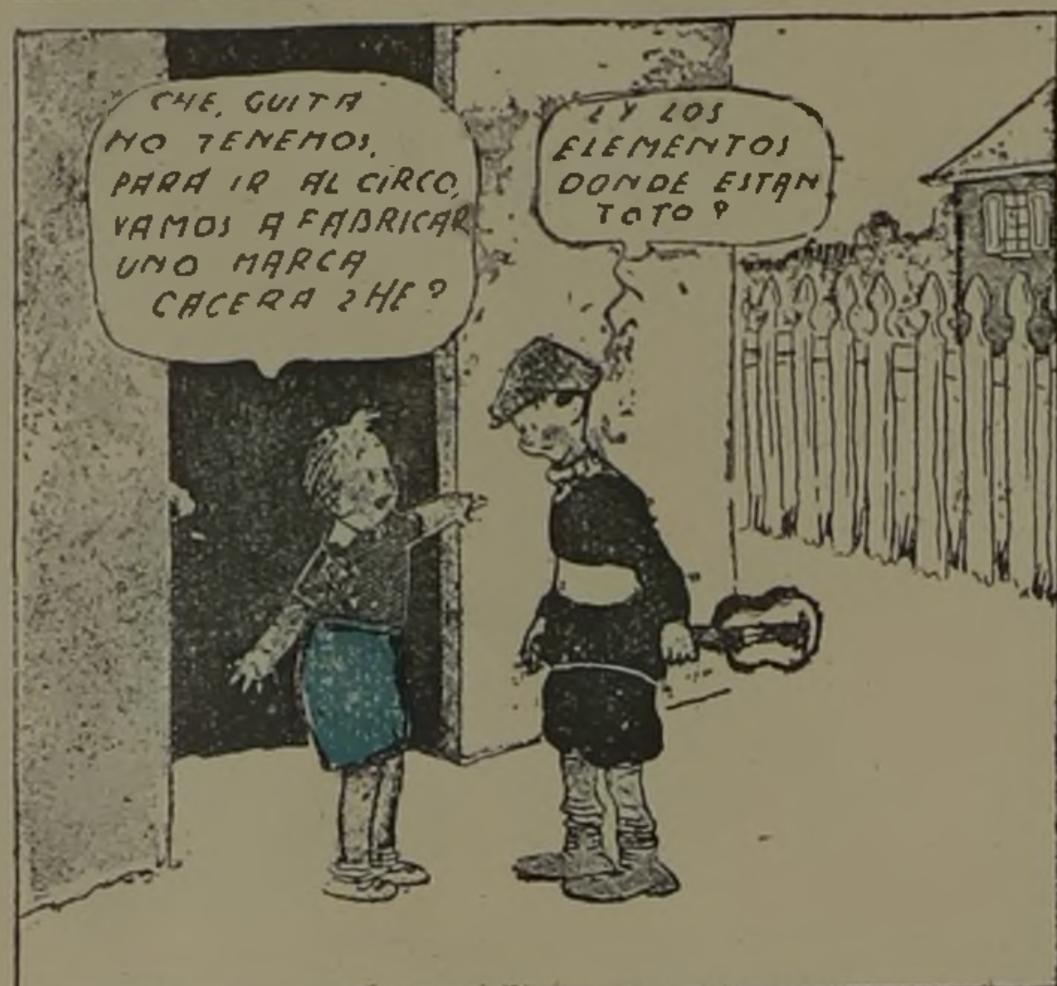
Las leyes inglesas prohiben de un modo terminante el casamiento entre cuñados, y lo consideran tan culpable como el casamiento entre hermanos.

Pico de Mirándola, prodigio de Italia, a los 18 años hablaba 22 lenguas.

La madera más dura y resistente del mundo procede de Australia y se denomina "yate" y se emplea para la construcción de automóviles.

Los dientes postizos montados en oro no son, como se cree, un invento relativamente moderno. Mil años antes de Jesucristo había dentistas que construían dentaduras postizas tan perfectas como las del siglo XX, según se ha podido comprobar examinando momias antiquísimas.

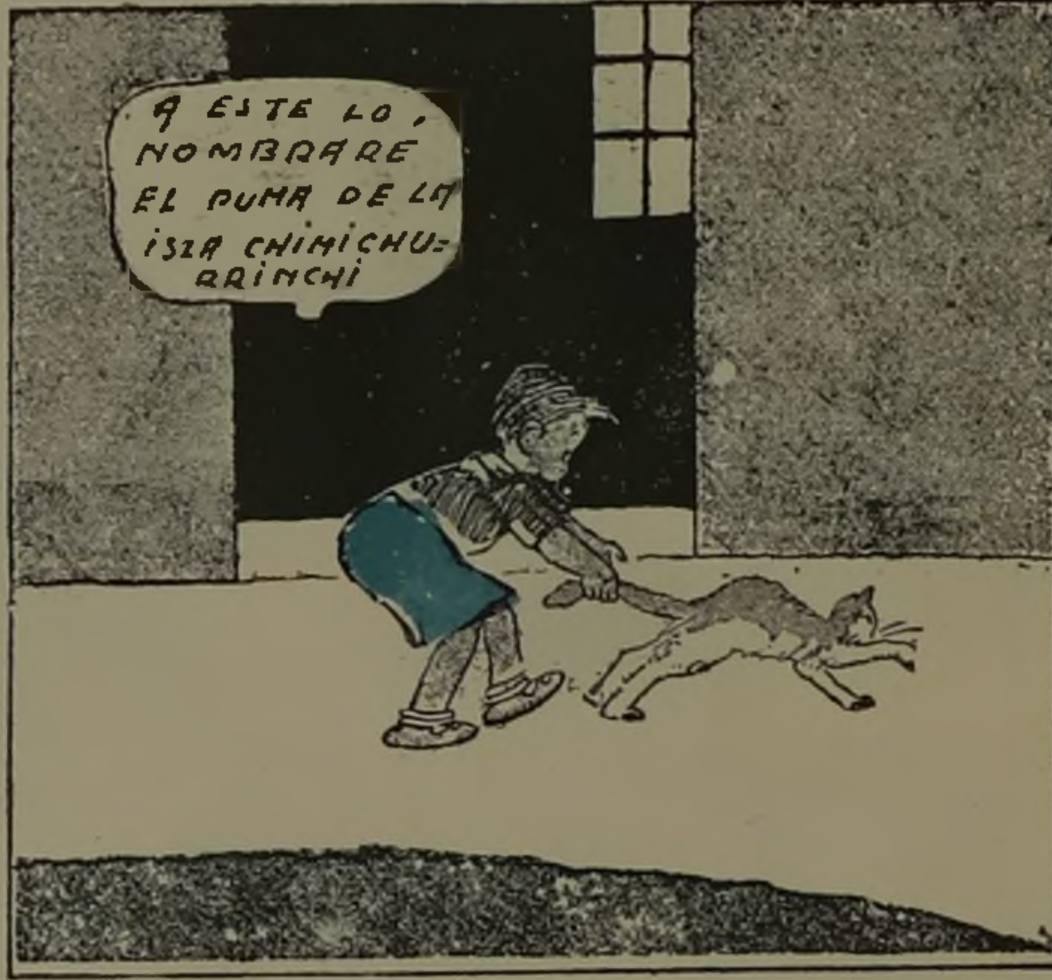

AVENTURAS DE TOTÓ


CHE, GUITA NO TENEMOS, PARA IR AL CIRCO, VAMOS A FABRICAR UNO MARCA CACERA ¿HE?
¿Y LOS ELEMENTOS DONDE ESTAN TOTO?

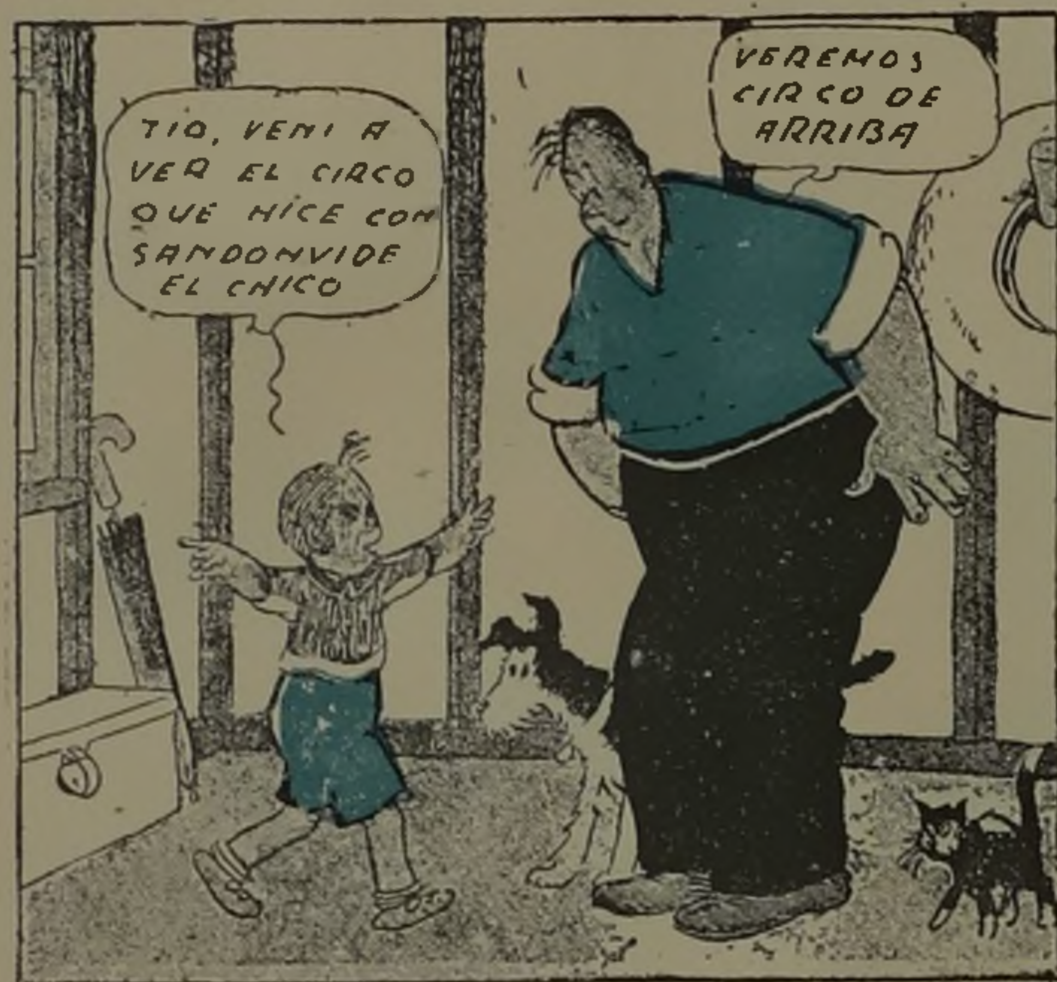

¿Y SI NOS VEN LOS PATRONES? LARGAMOS
MIRA CACHAREMOS TODO GATO QUE CAMINE...


¡CHE! QUE CHUCHO ME TIENE
SI NO LO PODES AGARRAR TE VOY A TRAER RAPÉ TURCO


TOTO, ESTE PARECE QUE SUFRE DE APENDICITIS..
NO ES NADA LE DARE UN PURGANTE DE ACEITE CASTOR


A ESTE LO, NOMBRARE EL PUMA DE LA ISLA CHIMICHURRINCHI


Y ESTE DEBE TENER LA PALETILLA CAIDA......
ESTE DEBE ESTAR TUBERCULOSO POR LO FLACO QUE ESTA....


TIO, VENI A VER EL CIRCO QUE HICE CON SANDONVIDE EL CHICO
VEREMOS CIRCO DE ARRIBA


TOTO, EN ESTO HABRA ALGO MALO, PORQUE LO QUE HACE MI SOBRINO.....
VERAS TU TIO


¡ARACA... SE LE PARARON LOS TACOBIS! DE VER A LULU
PERO ES HERMOSO! TU CIRCO ES MARAVILLOSO ERES DE VIVO COMO TU TIO
ELEFANTE
OSTRICH
TIGRE
ZEBRA
LEON


!
?
TIGRE MARIZ
PIRINCHO
RATAS DE ARCO
ZEBRA AZUL
LEON
ESTO NO ME DARAN TIEMPO DE ABRIRME LA SEPULTURA...


TOMEN UN VINTEN COMPREN CHUFAS Y VAYAN A VER EL CIRCO DE LEJOS.

La felicidad en el matrimonio

Pocas frases tan crueles ha inventado la literatura, como la que encierran estas palabras: "El matrimonio es la tumba del amor". Y, sin embargo, cualquiera diría que hay en ella la magnitud de un evangelio. La pintura, para expresar el mismo pensamiento posee un cuadro delicadamente conmovedor: En una alcoba se ven dos desposados a quienes acaba de dejar solos un amable cortejo de parientes y amigos, que se miran alejándose en el segundo término... Todos se han ido y ellos están felices, porque la felicidad pide retiro y abandono; pero en la puerta se ha quedado olvidado algo muy importante: El amor, el pobre niño alado que, aterido de frío, está llorando aquella ingratitud de negarle la entrada... y también va a marcharse.

Preciso es confesarlo, aunque sea doloroso: raras veces resiste el amor la dura prueba del matrimonio; sobre todo, el amor literario, el amor de los versos, o el que sólo se prende a un ardiente deseo.

El matrimonio es una necesidad social, o es cuestión de intereses, y el amor es siempre una necesidad y un interés del alma; por eso, raras ocasiones junta indisolublemente a dos seres y la mayor parte de ellas los aleja al juntarlos. — No era él — no era ella. Este es el equívoco cotidiano y la desilusión sempiterna. El hombre toma en la juventud el amor como un juego o como una fiebre inquietante; los impulsos en él, son más de la materia que del espíritu; una ansia y un aguijón lo llevan a desear a todas las mujeres, y si ese anhelo se reconcentra en una, de buena gana se casaría, aún siendo imberbe, sin importarle las consecuencias. En la mujer, por el contrario, el sentimiento amoroso es más recatado, más serio y con tendencia a volverse exclusivo. El espíritu toma en ella mayor participio, porque la naturaleza la hizo más quieta y pasiva en sus deseos. Por regla general, es ella la última en decepcionarse y la más fuerte para sobrellevar la decepción. Si el matrimonio se sostiene, es porque ella soporta con más calma las vulgaridades del hombre y la fatiga de la carga. Aún suponiéndola plagada de defectos, siempre es ella la heroína en esa brega y la que toma la mayor proporción del sacrificio, tanto físico como espiritual.

Los equívocos en el matrimonio los hace el hombre por atolondramiento; la mujer los comete por confiada. Después, cae sobre ellos la pesada loza de la costumbre, la red de acero de las obligaciones y las responsabilidades, de las que ninguno se puede salvar sin escándalo o sin exponerse a un naufragio. El divorcio puede ser una liberación; pero recomenzar otro matrimonio, repetir la experiencia, es problema más arduo, sobre todo para la mujer, por muchos encantos que conserve.

Si el matrimonio es la tumba del amor, la culpa consiste en que se trataba de un amor deleznáble, frágil, como todos los estados de conciencia: las pasiones, las emociones, los afectos. El hombre le pide a la vida, muchas veces, cosas imposibles, y exige de su pobre naturaleza dones que no puede proporcionarle: quiere que sus arrebatos se eternicen, pretende que sus arranques emotivos sean perpétuos.

El amor y la felicidad son dos cosas a las que no todos tienen derecho, porque no todos saben conquistarlas. Amar, es un esfuerzo continuado y reverente; ser feliz, implica una conformidad y una sencillez espiritual a la que se oponen muchas tentaciones. Pocas veces la mujer, y menos veces el hombre, cultivan devotamente sus cariños; por eso se acortan o se extinguen en el matrimonio los momentos felices.

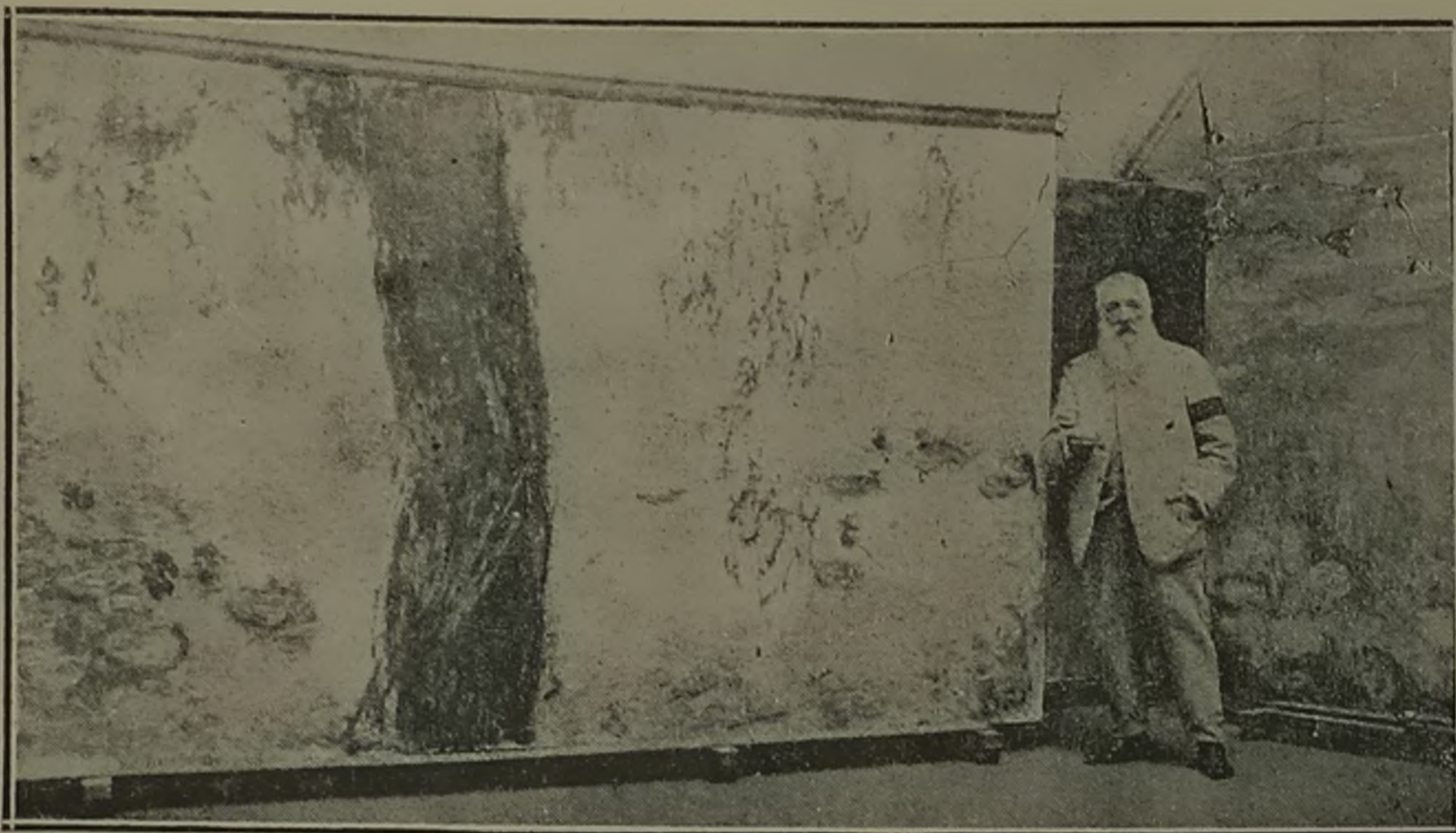
Si cada alma contara su secreto, cuántas tragedias ocultas se conocerían; más, por fortuna, a pesar de ese tinte trágico, el matrimonio se sostiene y se multiplica por la facultad innegable en los individuos de soportarse mutuamente, de resignarse o de habituarse a la misma desilusión.

En el matrimonio por amor, en el que el hombre puede decir al despertar del primer sueño: — "Es ella"; la mujer jamás ha puesto en duda su elección, el espíritu conserva indefinidamente la sencillez juvenil para centuplicar los más mínimos goces.

La felicidad en el matrimonio, la única, la posible, la humana, es la que junta dos almas, dos inteligencias y dos temperamentos que se comprenden y se completan; y estos casos, aunque no sean comunes, tampoco son extraordinarios; se realizan en muchos hogares que no tienen ni brillo ni apariencia, y en aquella aristocracia del pensamiento que vive agena a las vanidades del mundo. Los más grandes idilios se realizan en la vida matrimonial, aunque pocas veces los cantan los poetas.

Imaginaos por un momento a qué grado de armonía es posible llegar entre dos seres, como por ejemplo en el caso de Alfonse Daudet, el más delicado de los novelistas franceses, cuando él decía a su mujer una vez que se sintió próximo a morir, y estando en vísperas de terminar una de sus obras más queridas: — ¡Acaba mi libro! ¡Acaba mi libro! como sabiendo que en ella latía invívita la misma inspiración. Y en este otro, más hondamente emocionante, el del gran químico Berthelot, que una tarde, al regresar del Instituto, a donde iba a iluminar con el resplandor de su genio la ciencia de las combinaciones atómitas, encontró muerta a su compañera; y ahí, al pié de aquel lecho que iba a quedar con un vacío insondable, de rodillas y empapando con sus lágrimas una de las manos de la que era su amiga, su alegría y la inefable sonrisa de su vida, se quedó muerto de dolor, del dolor insufrible de aquella soledad infinita!

La obra de Claude Monet, el decano de los artistas franceses



Monet ded.ca su arte a Francia. El gran impresionista al lado de las pinturas murales que donará al gobierno de su país después de su muerte

La historia del gran pintor francés, debía ser escrita por alguno de su generación, que lo hubiera conocido íntimamente durante las diversas etapas de su vida y las luchas para hacer reconocer su arte.

Claudio Monet, es hoy día el decano de los artistas franceses, uno de los más grandes pintores del siglo pasado y el primero de los impresionistas.

A sus 84 años el golpe de vista de sus ojos azules puede competir con el de los jóvenes artistas de 20 y aún sostiene su paleta con mano tan firme como cuando comenzó haciendo sus primeras caricaturas.

Cuando joven, Monet revolucionó completamente el mundo artístico por la manera personalísima que tenía de interpretar las cosas. Dejó sus impresiones personales de los fjords de Noruega, de las costas normandas y de sus queridos valles de la Francia central, así como las margenes del Sena con sus bellos jardines. Fué el primero en adoptar la fórmula de la subdivisión de los colores y en pintar la naturaleza y la vida en su relación con la luz y el colorido.

Nacido en París en 1840, pasó su juventud en el puerto del Havre, donde comenzó sus sket-ches y caricaturas que llamaron la atención de unos pocos íntimos.

A los 25 años fueron aceptadas dos de sus pinturas en una exposición y el año siguiente otra.

Luego siguieron años de lucha, durante los cuales fué ridiculizado y puesto en la picota en todos los círculos artísticos. Sus cuadros no interesaban y él y su pequeño grupo de discípulos con su nueva fórmula fueron apodados despectivamente: los Impresionistas.

Más tarde sus pinturas se vendían por precios irrisorios. Pero Monet ha vivido lo suficiente para ver algunos de sus cuadros que él había vendido por 1000 francos, han alcanzado en recientes subastas hasta 100.000 francos y hoy no podrán ser vueltos a comprar ni por el doble.

Algunos príncipes orientales van a buscarlo en su retiro de Gioney y le pagan sumas increíbles por algunas de sus obras.

Es al norte de París, donde el gran Impresionista tiene un refugio encantador con árboles y flores de todos los países, y allí sigue a sus años, pintando sus telas mágicas. Hace pocos años Monet quedó totalmente ciego, pero luego curó de un modo casi milagroso y hoy día ve de nuevo y termina los grandes "paneaux" decorativos con que obsequiará a su nación después de su muerte, y que se colocarán en un edificio especial que el gobierno francés ha resuelto construir en memoria del gran pintor.

El índice de los tontos

Business is business dicen los anglo-sajones o sea negocios son negocios; y para ellos todo es negociable, objeto de negocio.

El número de tontos es infinito, allí como en todas partes, así el negocio de explotar la estulticia humana es uno de los más atractivos y seguros, pues como reza el refrán criollo, "el vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo."

Las estratagemas para explotar al prójimo se extienden también al exterior, especialmente a la América española, y hacen gran daño a multitud —la inmensa mayoría, por cierto — de negocios serios y ello nos mueve a transcribir el párrafo de una revista sudamericana algo muy substancioso e ilustrativo respecto a lo que hemos expuesto.

"Un día, en mi país, un sujeto me fué a mostrar, muy satisfecho y entusiasmado, una carta que había recibido de los Estados Unidos en la cual le ofrecían hacerlo rico a plazo corto y sin esfuerzo de su parte. Tenía que enviar diez dólares al aceptar la proposición.

—Tengo buena suerte, me dijo; pero yo quisiera preguntarle a usted que ha estado tanto tiempo en ese país ¡cómo han averiguado mi nombre para hacerme tan magnífica proposición?

—¿Cómo?, le contesté. Es muy sencillo. Allá están muy adelantados. Tienen índices completos y en una sección especial tienen clasificados a todos los tontos. A esos les envían esas cartas y otras por el estilo.

—¿Los tontos? repitió mirándome extrañado.

—Sí, los que creen que pueden hacerse ricos a plazo corto y sin esfuerzo.

Teatros

La revista del "18 de Julio"

No obstante el calor reinante estos últimos días, que incitaba poco a encerrarse en las salas de espectáculos, la sugestión que ejerce sobre cierto público el vistoso género revisteril, ha quedado nuevamente evidenciada con el número de espectadores que ha tenido el teatro de nuestra principal avenida.



Quintanilla en una parodia de la Revista del 18 de Julio

"La revista del 18" nombre atractivo con que ha sido bautizada una de las más interesantes revistas del género, consistente en una sudesión de cuadros movidos y graciosos, ha constituído uno de los mayores éxitos de la compañía expresada cuyas principales figuras femeninas, las tiples Elena Antunez, Rosario Agueda y Laura Hernández, han sabido, cada una en su género, conquistarse grandes simpatías y cosechar nutridos aplausos.

La buena presentación de las revistas y feeries hasta ahora ofrecidas, la gracia de las bailarinas como Alice Bard y la Ramos, y la eficacia cómica de Quintanilla, son factores que contribuyen al éxito que el mencionado elenco viene alcanzando en el 18 de Julio.

Notas de Cine

—Si yo tuviese un hermano, una hermana, un hijo o una hija que quisieran seguir la carrera cinematográfica, les aconsejaría que asistiesen durante unos meses a las clases de la Escuela Paramount, antes de pedir trabajo en ninguna compañía productora.

Estas palabras salieron de labios de un hombre que conoce perfectamente las interioridades de todo lo que al cinematográfo se refiere y fueron pronunciadas como congratulación al magnífico trabajo de los alumnos de la Escuela para actores y actrices de la Paramount. Este hombre se llama Jesse L. Lasky, es vicepresidente de Famous Players-Lasky Corporation y director general de producción de la Paramount. Nadie mejor que él está autorizado para poder apreciar en todo su valor las ventajas de tal educación.

Mr. Lasky se expresó en términos entusiásticos acerca de los progresos realizados por los discípulos de la escuela y les comunicó los preparativos que se estaban haciendo para que los más aventajados "filmasen" la novela de Byron Morgan, dirigidos por el conocido director, Sam Wood.

Royal

Entre los divertidos números de variedades que noche a noche se ofrecen en el alegre teatro de Visconti, convertido nuevamente en "varieté", merece destacarse la bailarina Clarita Carbonell, cuya presentación ha constituído el más grande y justificado de los éxitos de la troupe del Royal.

Es la Carbonell, una chica ágil y graciosa y que sobre todo tiene gran sentido artístico, pudiendo su labor coreográfica parangonarse con "etoiles" más copetudas que han actuado en escenarios más aristocráticos que el del referido "varieté".

Los números que interpreta la bella bailarina provocan con justicia el entusiasmo admirativo de los "habitués", quienes le tributan los más calurosos aplausos que han resonado en esta estación estival.

Otros números que llaman la atención son los acróbatas bailarines Pedazi, y una excéntrica italiana Rina Weis de positiva gracia.

Recital

La señorita Irma Clavera ha dado un recital de sus poesías en la Casa del Estudiante, llamando la atención del selecto auditorio de poetas y artístas que llenaba el salón, la inspiración que denotan sus lindos poemas. Recitó sencillamente y con limpia dicción sus bellas poesías, dejando en sus oyentes la impresión de que la que así comienza a los 17 años, es más que una esperanza, una encantadora realidad.

Lacrime e vita

Este es el título de una nueva romanza para piano y canto de la que es autor el señor Baldomero Romero Spínola, quien gentilmente nos ha dedicado un ejemplar que agradecemos.

Es una sentimental composición de sencilla factura musical que no dudamos ha de popularizarse en breve por su belleza expresiva. Los versos son traducción castellana de la poesía de Rafaele Colella.

"Lacrime e vita" está dedicada al conocido tenor uruguayo L. Cavalotti.

Los sordos en el teatro

Un periódico de Nueva York informa que una gran Empresa de aplicaciones radioeléctricas acaba de ensayar con buen éxito un maravilloso dispositivo para los teatros, que no sólo permitirá a los sordos entender perfectamente a los actores, sino a los mudos comunicarse con el vecino o la vecina.

Nos felicitamos del invento, siempre que su perfección no sea tanta que los mudos hablen muy alto, lo que impediría a los sordos escuchar las funciones.

La falta de oído musical

Lord Birkenhead, lord canciller británico, hizo reir mucho un día a los comensales de un banquete diciendo que él carecía a tal punto de oído musical, que no se había dado cuenta de que estaban tocando el himno nacional "God save the King" sino cuando veia que la gente se ponía de pie, si se hallaba sentada, o cuando se descubría si estaba de pie. Y el periódico "Manchester Guardian" dice ahora que los precedentes de esta amusicalidad son muchos. La doctora Ethel Smith, quien durante treinta años fué vecina y compañera en Farnborough de la exemperatriz Eugenia, dice que la exsoberana carecía casi completamente del sentido musical. Un día que la banda de Farnborough ejecutó en honor suyo el "Uarant por la Siric", creyó que era el "God save the King". Leyendo algunos pasajes de Walter Scott se puede creer que entendía de música, pero no era así. Un día el famoso novelista declaró: "En la música yo no dintingo las notas bajas de las altas". La falta de oído musical del poeta Swinburne era conocidísima entre sus amigos. El crítico Edmundo Goppe, que aún vive, cuenta que un día en un salón una señora, de acuerdo con algunos amigos suyos, dijo a Swinburne que iba a tocar un "ritornello" florentino descubierto hacía poco. Sentóse al piano, en efecto, y tocó una vulgarísima cancioncilla que estaba de moda, denominada "Los tres ratoncillos ciegos". Swinbure se deleitó oyéndola, y dijo que reflejaba muy bien la cruel belleza del tiempo de los Médicis.

LOS GRANDES VIRTUOSOS DEL TECLADO



Ignace Ian Paderewski. — El famoso pianista mundial y ex primer ministro polaco, que aún continúa subyugando a los auditorios con su arte inigualable.
Recientemente ha inaugurado en Nueva York una serie de recitales de piano que le han salido estruendosos éxitos artísticos

En las escuelas de la India se tiene especial cuidado en que los niños practiquen la aritmética mentalmente. Los profesores plantean problemas que las discípulos resuelven sin echar mano a la pizarra. De ese modo hay muchachos de diez años que multiplican mentalmente hasta cuarenta por cuarenta.

El día 7 de febrero de 1314 el parlamento de París sentenció a muerte en horca a un novillo por haber dado una cornada a un mozo, que murió de la herida.

La ostra perlífera no produce gema alguna hasta que tiene seis o siete años.

Poesías



SI TU NO HAS DE VENIR ...

—Si tú no has de venir ¿para qué quiero
Toda esta luz y esta divina tarde
Y este azul de un crepúsculo de Enero
Y este anhelo profundo de vivir?
¿Si es inútil, inútil que te aguarde,
Si esperarte es morir y yo te espero
Y tú no has de venir?...

—Si tú no has de venir, en el encanto
De la hora encantada
Ha de buscar el alma arrodillada
Una voz más querida que este canto
Y más sol en la luz de una mirada
Y más gloria en la frente de la amada
¡Tan amada, que en medio mi quebranto
Grito a la tarde que me ofrece tanto
Que ya no puedo agradecerle nada!

—Mas... ¡si tú has de venir, en tus colores
Pondré toda la gama de estas flores
Y en tu voz esta música profunda
Y en toda tu belleza, la poesía
De esta divina tarde moribunda
Como la luz de la esperanza mía!

. . . .

—¡Toma toda esa luz!
¡Toma todo este azul, este infinito azul!
¡Toma todo este bien que me circunda!
Pero ven tú... tú... tú...

Edgardo Ubaldo Genta.

PACTO DEL AMANTE

Acepto. No veré los tintes rojos
del sol naciente, ni el azul del cielo
ni los campos, ni el mar.
¡sólo tus ojos!

Ni aspiraré el olor de la pradera:
los lirios, los jazmines y las rosas:
¡sólo tu cabellera!

Ni tocaré los bronces soberanos,
las perlas, los satines
y el pálido marfil:
¡sólo tus manos!

Y aun cuando acosado por la fiebre loca,
no probaré, olvidando la existencia,
ni vino ni mi pan:
¡sólo tu boca!

Ni oiré el himno triunfal que dan al viento
los pájaros, las fuentes y los bosques...
No, nada escucharé:
¡sólo tu acento!

Liberio Crespo.

SEMPER

De todos mis dolores y pesares,
de todos mis errores y visiones,
cual de horrendo tumulto de los mares
y ritmo avasallante de canciones,

cual de una conjunción maravillosa,
formada de mil hechos diferentes,
pero acorde, sublime, poderosa,
cual fusión de mil fuerzas convergentes.

De todo ese bullir desconcertante
que es de mi vida la expresión exacta,
late un punto que es fuerte resultante,
que es ensueño, dolor, ritmo, sonata.

Y es el deseo de una vida austera
de un intenso vivir, grande y fecundo:
una granja, una buena compañera,
y la paz infinita de los mundos.

Y allí, guiando el arado que rotura
a la tierra fecunda que reposa,
hermanar el amor a la natura
el amor a los hijos y a la esposa.

Student.

INTERIOR

Canten otros tus manos marfileñas,
la mimosa indolencia de esas alas
que, mientras tu lejanamente sueñas,
se abisman en el frío de sus galas.

Canten otros tus labios coralinos,
broche de amor que sensualiza el beso,
y esparce sobre mí todo este trino
sublime de tu voz, que es embeleso.

Destrenza tus cabellos nocturnales
para el cantar nacido a la caricia,
y a su sombra los cánticos sensuales
hallen la paz o la emoción propicia.

Que ofrezca tu garganta temblorosa,
en redondeces y blancores vivos,
todo el tesoro nacarado y rosa,
para labios ardientes y lascivos.

Canten otros tus formas! La Belleza
que desde antaño mi cantar inspira,
es esa pura y juvenil grandeza
circunscrita en el arco de una lira!

Canto el amor cuando navega en calma..
y así contemplo tu pasión de hinojos,
con mirar hacia el fondo de tu alma
desde la hondura de tus grandes ojos!

Manuel N. Fernández.

RECUERDO

Para Lolita Trujillo.

Yo te ví pequeñita en la cuna
y soñó con tus sueños de rosa,
cuando aún tus pupilas tenían
su crepúsculo suave de aurora.

Y te ví a la luz de tus ojos
irradiar muy quietita en la sombra,
como un astro de amor inefable
en la paz de la vieja casona...

Te admiraban los grandes, los chicos;
todos juntos fromaron tu escolta,
y rondaron, cantando, tu cuna,
ruiseñores canoros y alondras...

Yo te ví... y sentí la ternura
de unas manos amigas, ignotas,
impregnadas por gracia divina
de flor de azahares
de bucles de novia...

Y te amé... Y al correr de los años,
algún día, yo sé, serás moza,
pero entonces tendrás otro bardo
y también será otra su estrofa!

José Ramón González.

EL LAGO PERDIDO

Era mi alma un lago de silencio
En un rincón del parque de la vida,
Una pupila azul mirando al cielo
Una turquesa de ilusión, perdida...

Jamás sus aguas muertas conmoviera
La mano de un cansado peregrino,
Que su cántaro en ellas sumergiera
Para apagar su sed en el camino...

Mas su quietud ha sido conmovida!
Hasta el rincón del parque de la vida
Llegó el amor... el peregrino eterno!...

Y turbando la paz, dejó el tesoro
Maravilloso, de sus cisnes de oro
En aquel triste lago de silencio!...

Sara Iglesias

LA MARIPOSA NOCTURNA

Trae el rüido de un motor lejano,
Con el dibujo exótico ella evoca
La veste original, con que se toca
La favorita de un harem arcano.

La luz la atrae y a la luz en vano
Quiere llegar, porque en el vidrio toca:
Es al igual de la esperanza loca
Que fragua a veces el cerebro humano.

Son sus patas breves hebras de lana
Que emergen del pequeño ovillo oblongo
De su cuerpo; sus alas, filigrana.

Ya vencida, se posa como anhelo
Que no cuaja... y tristísima me pongo
¡Mañana, muerta la hallaré en el suelo!

Alicia Porro Freire.

La esposa ideal

En su deliciosa obra "El Amor", nos dice Michelet: "No basta amar y comprender, sino que es preciso devolver destello por destello, pensamiento por pensamiento, y esta es la razón por la cual yo preferiría la francesa a todas las mujeres del mundo.

La alemana es toda suavidad y amor y de pureza e infancia que transportan al para so; la inglesa, casta, solitaria, pensadora, inmutable en el hogar, leal, firme y cariñosa es el bello ideal de la esposa; la española ama con pasión ardiente, y la italiana por su belleza y morbidez, por su viva imaginación y su interesante candor a veces, hace imposible la resistencia y arrebata y conquista. Sin embargo, si el hombre necesita un alma que responda a la suya con destellos de inteligencia tanto como de amor, y que le vigorice el corazón con vivezas encantadoras, con humor festivo, con rasgos de valor y con expresiones de mujer o trinos de ave, debe elegir una francesa".

Radiotelefonía del pasado

En el siglo XVII, las parisienses acostumbraban a pasear por las orillas del Sena en busca de aire puro. Venían acompañadas por sus caballeros o se encontraban con ellos en el clásico paseo. Una crónica de Angel Ripalt proporciona algunos detalles pintorescos.

"Las damas acuden para lucir sus atractivos y atraer a aquellos de quienes gustan. Llevan señales destinadas a dar datos sobre sus sentimientos a los galanes que se alinean bajo los árboles o caracolean sobre sus caballos. Si me preguntan cuáles eran esas señales, responderé que eran nudos de cintas de un color convenido y que tenían cada uno distinto nombre y significado.

Uno se llamaba "Mignon" y se colocaba sobre el corazón, el "favorito", algo más arriba, el "caballero" ocupaba la punta de la cabeza...

Los había colgando del abanico, atando el misal, en fin, una serie innumerable cada uno con un distinto significado, hablando todos un lenguaje mudo, pero perfectamente inteligible para los interesados' ...

Como se ve, la radiotelefonía de nuestras antepasadas, muy rudimentaria por cierto, ocupaba en su vida un sitio de suma importancia.

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis

OPORTUNO

—Preséntase ante el tribunal un individuo que ha sufrido ocho condenas.

—El Presidente. — ¿Por qué no trabaja usted? Indudablemente las malas compañías le han traído a usted tantas veces a este banco.

—Advierto al señor Presidente — dice el acusado, — que paso la vida entre magistrados.

¿MODAS MASCULINAS?

Las modas masculinas adoptadas para la estación veraniega son tema de árduas po'émicas entre los sastres ingleses y franceses; debido a gran divergencia de modelos entre los artistas de ambas nac'onalidades; el esp'ritu masculino se encuentra más perplejo que si se tratara de un serio problema internacional.

¿Por quién inclinar la cabeza? ¿Adoptar el modelo inglés? ¿Decidirse por el francés?

Los ingeleses han abandonado en la moda actual toda su seriedad y mesura, para adoptar con frenesí y no poco candor el famoso pantalón

Pasear por la Rambla "en cabeza" con estos pantalones es el colmo de lo chic.

flotante estilo 'balloon", también llamado "Oxford'.

El furor con que algunos de nuestros "elegantes rambleros" exhiben la discutida prenda, ha inspirado la pluma de más de un escritor satírico.

Como muestra transcribimos el siguiente sue'tito, sin hacer ningún comentario sobre su valor y actualidad.

"El pantalón" Oxford"

"Mis pantalones los mandé hacer del fascinante color de rosa, los primeros, y los segundos, color de hígado pálido. La primera semana tuve la mala suerte de caerme tres veces y de lastimarme, por haber pisado con un pié la parte sobrante de la otra pierna. Por supuesto, siendo joven y muy ligero, más tardé en sufrir la vergonzosa caída que en estar de nuevo de pié, enjugándome



En un día de viento, por la Rambla.

al disimulo una mal contenida lágrima, y prosiguiendo mi interrumpido camino cual si nada hubiese ocurrido. Por naturaleza soy estoico y procuro no quejarme nunca. Si escribo estos renglones es porque quiero que mis amables lectores — en el caso actual no me dirijo a ellas — sepan las *dificultades con que tendrán que tropezar cuando acepten esta moda.*

Probablemente, lo más elegante y distinguido es introducir las dos piernas en una del pantalón y echarse la otra al hombro, cual si fuese una finísima piel. Esto basta para que el afortunado poseedor de esta nueva prenda de vestir tenga las puertas abiertas en los salones más aristocráticos. Si desea dedicarse al "peatonismo" llevando estos pantalones, será indispensable desvestirse un poco; pero naturalmente supongo que el hombre que usa unos "Oxfords" no será nunca capaz de ejercicio tan p'ebeyo. En caso de que cualquier substancia extraña logre introducirse en una de las piernas del pantalón, como, por ejemplo, un gato perseguido por un perro, pueden observarse muy bien los movimientos de los contendientes con sólo tener la vista fija en las arrugas que se forman en la pierna. La posición exacta del gato puede apreciarse sin error porque este animal siempre trepa haciendo uso de las uñas; y, aunque las mordidas del perro van dirigidas principa'mente al felino, las piernas del "fifi" reciben algún residuo de las manifestaciones del canino. Por este motivo será necesario desalojar cuanto antes a los intrusos, lo que se facilita golpeando la pierna del pantalón con una buena caña, teniendo la seguridad de que estos golpes, si no van a dar a los animales, los aprovechará la pierna del pantalón y quedará más limpia".

Una revista mejicana ha hecho una encuesta para saber la opinión de las mujeres, sobre la modernísima y extravagante prenda "masculina".

Entre las contestaciones, encontramos las siguientes:

—Me chocan los hombres que llevan los pantalones "ballón". Me dan sensación de inditos. Ademas, no les veo la elegancia. La moda, en ustedes, debe ser siempre directa, sin alardes y procurando llamar la atención lo menos posible. Créame: los individuos que usan modas exageradas, es que no tienen méritos personales y quieren obligar a fijarse en ellos con extravagancias. Para eso, mejor que se vistan de mamarachos, aunque me parece que ya andan vestidos de eso.

Otra:

—"¿Qué quiere que le diga? Pues a mí los señores vestidos a la última moda me parecen muy feos. Bueno, feos, no; pero algo así como cursi, chocantes. Se les ven las piernas de elefante..."

—"Los hombres que se esclavizan a la moda adquieren con esto apariencias de mujer. Yo no niego—siguió hablando—que un hombre bien vestido sea agradable a la mujer;



Si sigue la exageración, no será difícil que a alguno lo dejen "tarumba"

pero a ustedes deben caracterizarlos tres cosas: pulcritud, sencillez y discreción. Así como nosotras podemos usar las telas más chillantes, los cortes más diversos y la menor cantidad de tela posible, el hombre siempre debe vestir trajes de color oscuro preferentemente, de acuerdo con un figurín mesurado y sin complicaciones de trabillas, talles ajustados, recargo de botonaduras, etc., etc.".

Y así son todas:

—En mi concepto la moda del pantalón "ballón" es horrorosamente antiestética, y creo que cua'quier hombre que se precie de serlo no debería usar una prenda que, por su aspecto, se acerca a la feminidad, denigrando al sexo masculino.

La opinión femenina parece unánime.

Los que han dado la vuelta al mundo

Aunque la vuelta al mundo en aeroplano ha establecido un nuevo "record" de aviación, no ha alterado el "record' 'de velocidad logrado para el mismo designio por viajeros que hicieron uso de otros medios de locomoción.

Antes de que los intrépidos aviadores norteamericanos llegasen a la mitad del camino de su vue'ta al mundo, ya hab'an tardado el doble del tiempo empleado por el célebre John Henry Mears en el mismo circuito. Se recordará que J. H. Mears dió la vuelta al mundo en 1913, por mar y tierra, en treinta y cinco días, veintiuna hora, treinta y cinco minutos y cuarenta y cinco segundos. Así, pues, superó la heroicidad de Julio Verne en más de cuarenta y cuatro días.

Entre otros, es notable el triunfo del capitán W. D. Seymour, quien, en 1876, realizó la vue'ta mundial en ciento sesenta y siete días; el de Nellie Bly, en 1889, que tardó setenta y dos d'as, seis horas, once m'nutos y catorce segundos. Al año siguiente, George Francis Train, superó al anterior en cinco d'as, y a éste Charles Fitzmorris, de Chicago, en 1901, en una semana.

Este "record" fué batido por Henry Frederick, Col Burnley Campbell y Andrés Jaeger Schmidt, quienes, a su vez, fueron vencidos por el citado Henry Mear, en 1913.

¿Volverá la poligamia?

Preocupados algunos sabihondos estadistas, por la fa'ta de población masculina, secuela de la gran guerra, y la consecuente y progresiva disminución que se advierte en la cifra de natalidad en determinados paises del viejo mundo, se preguntan si no sería llegado el momento de que los gobiernos de dichos países, considerasen la oportunidad de reformar las leyes que rigen la constitución del hogar, permitiendo y aun alentando la poligamia.

Si tales propósitos lograsen prosperar, pronto se oiría en Europa como en Marruecos, ponderar la riqueza de un individuo, diciendo: "Fulano es muy rico: tiene veinte mujeres".

Y no sería difícil se reprodujeran en las calles de las urbes europeas casos semejantes al que se cuenta ocurrió en la ciudad Santa de los mormones en el Lago Salado (Utah).

Paseábase por la población el Sumo Sacerdote de los mormones cuando en una plaza sorprendió terrible lucha que reñ'an diez o doce muchachuelos.

—¿Qué es eso?—exclamó el gran jefe, interponiéndose entre los combatientes. — Todos detenidos.

Luego, encarándose con uno de ellos, le preguntó:

—¿De quién eres tan mal hijo?

—De Brigham Young — contestó el chiquillo.

—¿Y tú? — repitió el jefe, dirigiéndose a otro.

—De Brigham Young — respondió.

—¿Y tú?

—De Brigham Young.

El sumo sacerdote se detuvo temeroso de oir a los demás.

Porque el Santo varón no conocía a la mayor parte de sus descendientes.

La voracidad del avestruz

La insaciable voracidad del avestruz es por todos conocida: Consume una gran cantidad de alimento; y su voracidad es tal, que traga todo lo que encuentra al alcance de su pico: madera, piedra, hierro, cobre, etc., lo cual ha hecho decir a los aficionados de lo maravilloso, que digería los metales más duros. El naturalista Vallisneri, disecó una de estas aves y en su estómago encontró muchas hierbas, frutas, legumbres, nueces, cabos de cuerdas, piedras, cristal, cobre amarillo y rojo, estaño, plomo y madera; entre otras cosas había gran cantidad de papel cuyo peso era de más de medio kilogramo. El avestruz amontona, pues, las materias en sus estómagos (por que tiene varios), en razón de su capacidad, y por la necesidad de llenarlos: como digiere con facilidad y prontitud, es fácil de comprender porque es insaciable.

HOMENAJES



El Ministro de I. Pública Dr. Prando, durante el discurso pronunciado en la inauguración de la Sección Argentina de la Biblioteca Nacional, con asistencia del Presidente del Consejo Nacional, del Canciller Gallardo, y otras personalidades



El doctor. Rodríguez pronunciando su discurso

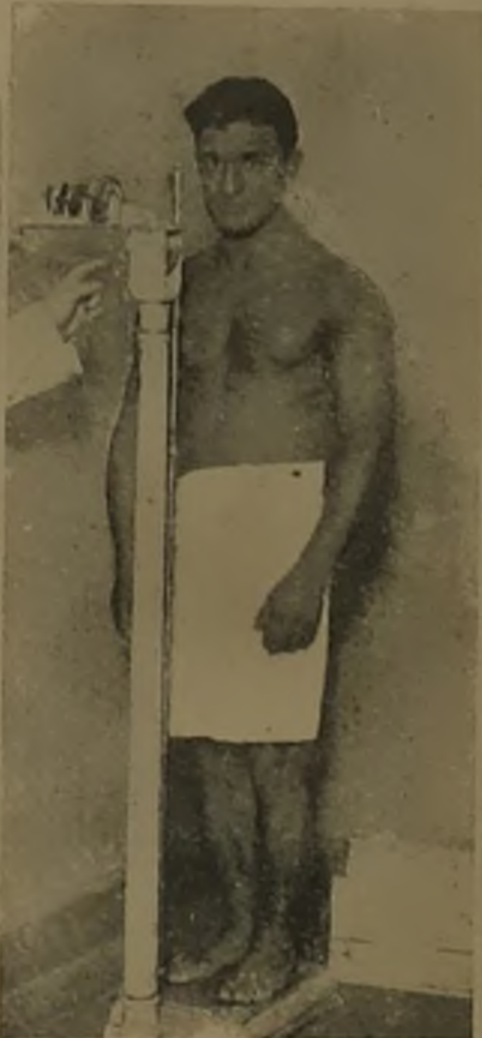


Durante el homenaje realizado en el Albeniz a los doctores Scoseria y Rogules y a la memoria del Dr. Vidal y Fuentes.

EL MATCH FERNANDEZ-CAZALA



Fernández y sus segundos después de la pelea





En el pesaje: Fernández y Cazalá



El bravo pujil uruguayo que fué un digno aspirante al título

EL PREMIO "RIO DE JANEIRO"



El ganador de regreso al pesaje después de su hermoso triunfo. — Justino Batista, jockey del ganador que dirigió con mucho acierto a su piloteado. José P. Di Giuli, entranieur de Viejo Verde



El team del Olimpia ganador del Campeonato de 2.ª división de Basket Ball, por 19 a 11



La llegada. — Viejo Verde respondiendo a la preferencia del público se impone en buen estilo y tiempo sobre Voz en Cuello y Salsipuedes 2.° y 3.° respectivamente, 4.° Sucesor

"LA JAUJA DE LOS NIÑOS" Una hermosa iniciativa de la





El cortejo listo para desfilar por la pista del Prado, pero que hubo de aband... destinado exclusiva...





Vista del conjunto que dá una idea pálida del enorme torrente de ... un esp...





N.° 1. Se observan los arcos por donde debió desfilar el cortejo obstruídos por la avalancha de los 30.000 espectadores que no vieron nada por culpa de ellos mismos. — N.° 2. El encantador castillo de factura árabe, que guardaba millares de juguetes a repartirse entre la bullonguera grey infantil y que fue asaltado por hordas de forajidos



Un airoso castillo evocador de la época del medioevo. Este no fué derrumbado por no contener juguetes ni refrescos



Otra evocación mi... gustaron como ...

C. M. de Fiestas malograda por la incultura de una parte del público.







...nar tal propósito por impedírselo el público que había invadido el lugar ...ente a los niños



... volco en el Prado pero que vió defraudadas sus esperanzas de asistir a ... y dignificante







...ochesca que los niños ...os saben hacerlo



Un molino de aspas estilizadas que llamó la atención por su original concepción

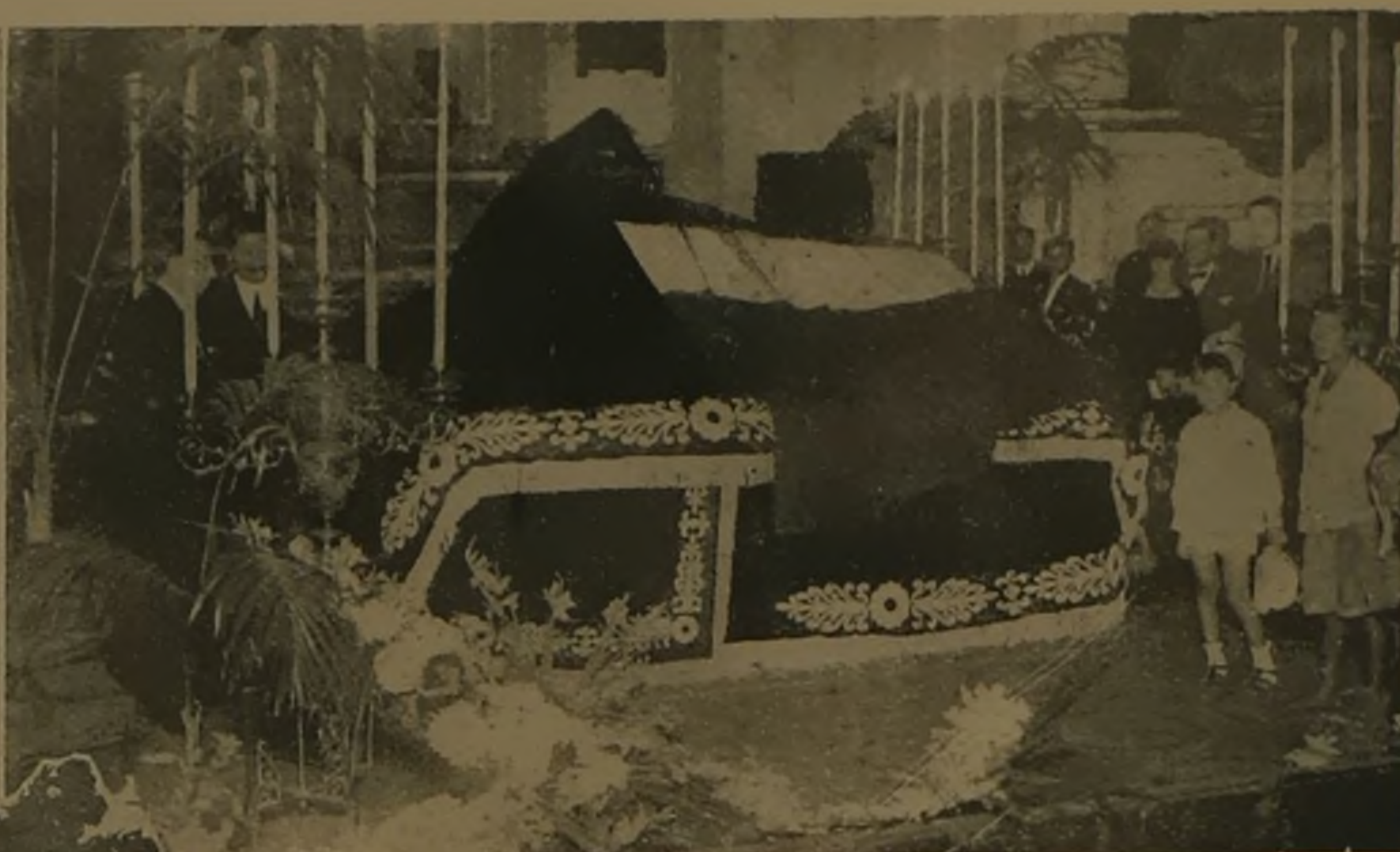


N.° 3. Obsérvese el público como forcejea por entrar todos a la vez al lugar destinado a platea, logrando por último hacer ceder la puerta, el tejido y los porteros. A estos últimos aún los están buscando. — N.° 4. La gran cabeza de acceso a un depósito de juguetes, refrescos, etc., que también la "indiada" destruyó

NOTAS DIVERSAS



El Ministro de Italia Sr. D'Alia, su secretario Sr. P. Toni y otras personas, a la salida de la Metropolitana, después del funeral solemne realizado "in-memoriam" de la Reina Margarita de Saboya



El túmulo levantado en la Catedral, en ocasión del solemne homenaje tributado a la Reina madre, de Italia, y al que asistieron altas personalidades políticas, diplomáticas y sociales



Durante la primera reunión de la Convención del Partido Católico (Unión Cívica del Uruguay) realizada en el Club Católico



El Dr. Juan Zorrilla de San Martín, sus hijas Elvira y Concepción y sus hijos, en su residencia de Punta Carreta, acompañado del Encargado de Negocios de Francia Mr. Rolín, quién le entregó las insignias de Gran Oficial de la Legión de Honor.



Algunas de las personas que concurrieron al homenaje tributado al General Rivera, en la Catedral



Concurrentes a la fiesta campestre realizada por la Sociedad Democratica Italiana, en la Barra de Santa Lucía

LA ACTUACION DE LOS BOMBEROS EN EL GRAN INCENDIO DE LA CASA ZUBIRI Y NOGUERA



En un "alto" uno de los bomberos, semi-asfixiado por el pavoroso incendio de la gran pinturería y papelería



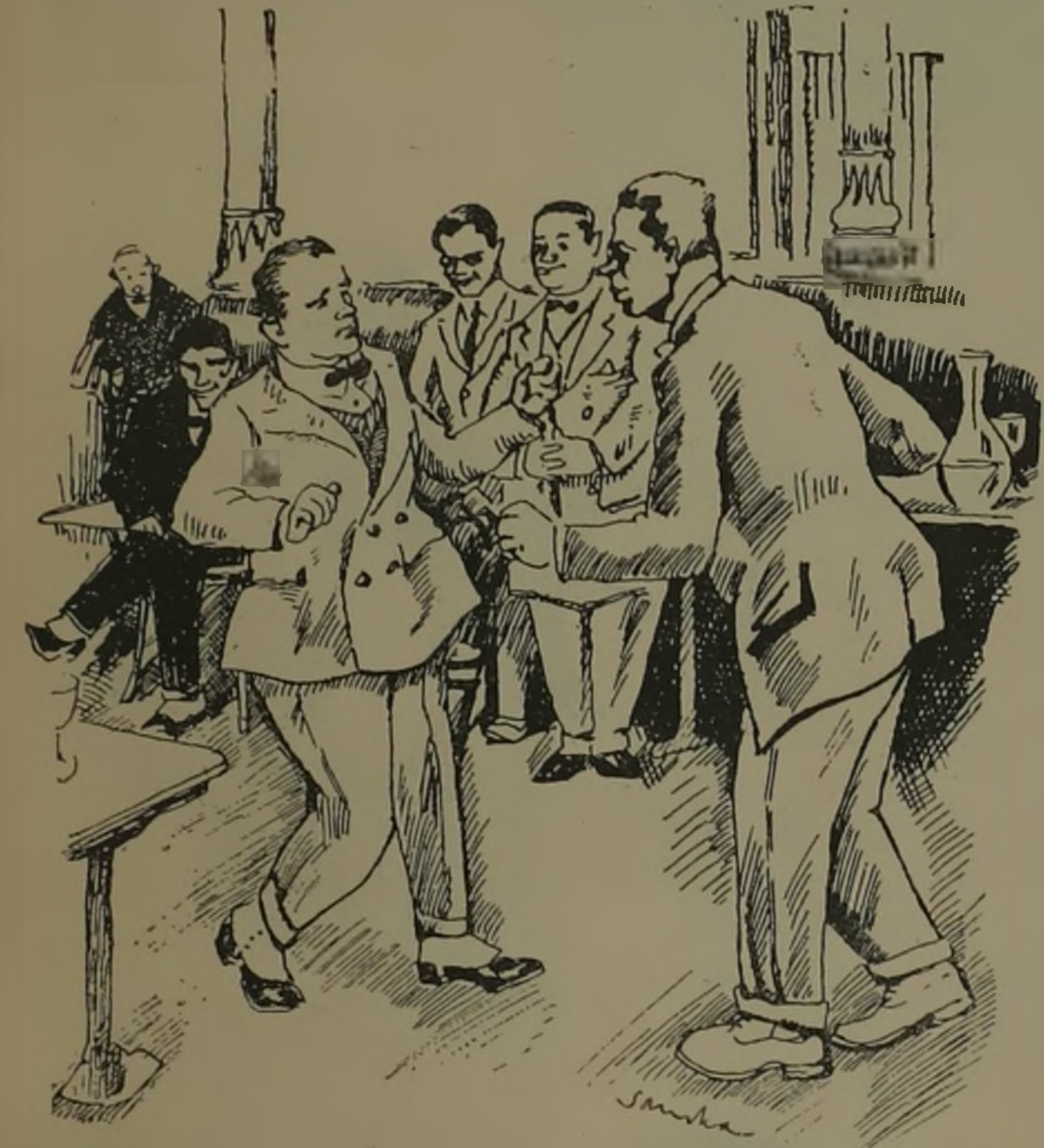
Durante trece horas, infatigablemente los bomberos, lucharon con denuedo por aislar el fuego que amenazaba asumir mayores proporciones y alcanzar las residencias superiores



Curando a uno de los bomberos, herido en la explosión de una de las grandes vidrieras



Teníamos establecida nuestra *peña* en un escondido café de barrio, frecuentado tan sólo por alguna que otra pareja de enamorados desvaída en los rincones más obscuros; en uno de esos cafés en que las hipótesis que se hagan para suponer el medio por el cual viven resultan absurdas al advertir la soledad que en ellos reina, el aire macilento, espectral de los camareros y la vejez y mal estado de los muebles. Mas, para nosotros, todas estas deficiencias tenían un valor grande, ya que, gracias a ellas, nos era posible convertir el café de barrio en lugar propicio a nuestras discusiones estruendosas y nuestras bromas.



—¿Estamos?... ¡Ya!

Un día—no recuerdo quién lo presentó—conocimos a Teófilo. Teófilo era un hombre alto, corpulento, de ademanes desenvueltos y de rostro expresivo, se hizo asiduo concurrente a nuestra tertulia, y pronto advertimos que teníamos en él un delicioso camarada, siempre dispuesta a la broma y nunca molesto porque de las nuestras le hiciéramos víctima. Teófilo, como único defecto, tenía el de ser orgulloso. Pero era su orgullo tan pintoresco como grande: un orgullo imposible de ser tomado en serio por nadie. Teófilo resultaba, gracias a este defecto, un fanfarrón graciosísimo.

Aquel hombre, a juzgar por sus palabras, era el mejor escritor, el más estupendo dibujante, el más ágil gimnasta, el más arriesgado cazador de animales salvajes, el más intrépido alpinista... No existía arte ni habilidad que él no conociera y que no dominara por completo.

Al principio de tratarle, la serenidad y confianza que ponía en sus afirmaciones nos hizo crédulos. Pero el abuso que de sus baladronadas hacía nos mostró bien pronto su defecto, y ya nadie se preocupó de aquel grande hombre, que gozaba la admirable condición de realizar todo y realizarlo perfectamente, con superioridad a los demás mortales.

—Anoche estuve en el circo. Hay un artista que monta a caballo de un salto, atadas las manos y los ojos vendados. Luego...

Teófilo interrumpía:

—¡Bah! Eso no tiene importancia. Yo sí que monto bien a caballo. Me compromento a subir en uno con las manos atadas, con los ojos vendados, y no de un salto, sino de dos... Ustedes no me conocen a mí.

No le conocíamos, y él parecía que estaba dispuesto a continuar desconocido, ya que no mostraba ninguna de sus maravillosas aptitudes.

—Por supuesto — acostumbraba a terminar sus discursos, — yo domino todos los deportes: natación, lucha greco-romana, carreras pedestres, lanzamiento de disco, boxeo, saltos de altura, alpinismo...

Teófilo era una especie de enciclopedia sin encuadernar y con tacones de goma.

* * *

Una tarde, otro contertuliano, Andrés Heras, boxeador de oficio y bruto de nacimiento, nos contó cómo, en el último *match*, había logrado vencer a su adversario.

Teófilo, que escuchaba atento, cuando finalizó el relato, dijo:

—Eso, querido amigo, no tiene importancia. Yo boxeo mucho mejor. Ustedes no me conocen a mí.

—¿Qué boxea usted mejor que yo? Sería preciso verlo.

—Cuando usted quiera.

Hay que añadir a la cuenta de nuestras culpas la que en aquella tarde cometimos todos los asistentes a la reunión. Aun sabiendo la superioridad técnica y física de Andrés Heras, nada hicimos para evitar el encuentro, y sí, por el contrario, alentamos a Teófilo, complacidos de antemano con el espectáculo de su derrota.

Allí mismo, en un claro que dejaban las mesas y aprovechando que nadie ajeno a nuestra tertulia había en el café, se celebró el encuentro. Hubo necesidad de advertir a los camareros que era tan sólo una demostración, un conato de boxeo, para que consintieran en ello.

Se pusieron ambos contricantes frente a frente, sin guantes que amortiguasen los golpes.

Advertí yo:

—¿Estamos?... ¡Ya!

El hecho se realizó con una rapidez increíble. Andrés Heras, no obstante su promesa de no atacar duramente, propinó a Teófilo tres *swing* seguidos, tan terriblemente certeros, que dieron con el infeliz contricante en tierra.

Llenos de inquietud, quizá temiendo por su vida, levantamos a Teófilo y le sentamos en una silla. Andrés Heras, arrepentido de su brutalidad, nos suplicaba:

—¡Agua! ¡Dadle agua!... Rociadle con agua para que vuelva en sí.

El rostro ensangrentado del herido causaba espanto. Le faltaban tres dientes, tenía una ceja partida y la nariz, negra de tan amoratada, dejaba manar sangre en abundancia. Tardó algunos minutos, que a nosotros se nos hacían eternidades, en recobrar el conocimiento.

Una vez vuelto a la realidad, nos miró a todos con ojos asombrados, y lentamente, con voz apagadísima, pero en la que aun latía el orgullo de siempre, nos dijo:

—¿Se convencen? ¡Ustedes no me conocen a mí!

Gran verdad decía: gran verdad era aquélla, quizá la única verdad de su vida: con aquel rostro tan desfigurado, tan trágicamente deshecho, era punto menos que imposible reconocerle...

Fábulas populares alemanas — El amuleto

Dos hombres de un mismo pueblo, ejercían la misma industria, pero con resultados muy diferentes: el uno se enriquecía rapidamente, mientras el otro corría a su ruina. Sin embargo nada de extraordinario había, puesto que el primero ponía en sus asuntos un celo y una actividad infatigables al paso que el otro los dejaba al cuidado de la gente que tenía a su servicio.

—Explíqueme, le decía un día, este último a su colega, por qué la fortuna nos trata tan distintamente? Tenemos las mismas mercancías; mi comercio no está menos bien situado que el vuestro y entanto el de Vd. se torna de más en más profícuo, el mío no me aporta más que pérdidas. No podía otra cosa que pensarse que soy un jugador o un borracho. Sin embargo no es así, vos bien lo sabeis. No puedo explicarme la cosa más que suponiéndoos nacido de pié o que poseais alguna reliquia preciosa.

—En efecto, respondió el otro, he heredado de mi padre un amuleto cuya virtud no tiene igual. Alrededor de mi cuello, voy con él durante todo el día y por toda la casa, del granero a la bodega y de la bodega al granero. Y todo me sale a maravilla.

—Ah, querido colega, seríais tan bueno como para prestarme vuestra preciosa reliquia que tanta falta me hace? Os doy mi palabra de devolverosla con prontitud.

—Venid mañana de mañana y os la prestaré.

Cuando al día siguiente se presentó en la casa de su generoso amigo, éste le mostró una avellana, a través de la cual pasaba un ennegrecido hilo de seda.

Nuestro hombre empezó por suspenderse la avellana a su cuello y siguiendo las palabras de su colega, voló a su establecimiento, recorriéndolo en todo sentido.

Bien pronto vió el desorden que reinaba en él, el despilfarro que se hacía. En la bodega, en la cocina, en el granero, en la cuadra. Vió sus libros de contabilidad mal llevados, en fin vió todo y comprendió lo que hacía tiempo había de haber comprendido de que "el ojo del amo engorda al buey".

Algunos días más tarde, restituyó a su dueño el precioso amuleto, agradeciéndole el doble servicio que le había prestado: su consejo y la manera delicada conque se lo diera.

El coche de Waterloo.

Según una comunicación de la Agencia Havas, parece que recientemente se ha intentado llevar a Alemania el histórico coche que utilizó Napoleón I después de Waterloo.

El sabio archivero de las Ardennes, Mr. Paul Laureilt, ha descrito detalladamente el itinerario del emperador y los incidentes de ese viaje. De Waterloo, pasando por Charleroi, Philippeville, Mariembourg, y Rocroi, el coche en cuestión llegó a Maubert-Fontaine el día siguiente del desastre, el 19 de junio de 1815, hacia las cinco de la tarde.

Al detenerse Napoleón con su séquito en el Hotel del Gran Turco, mandó buscar en las aldeas vecinas algunos caballos con qué reemplazar los suyos, excesivamente fatigados Pero, al tener noticia de la derrota de Waterloo, los habitantes del país habían ocultado sus caballos en el bosque de Pothées. No se encontraron, ni fué posible ofrecer al emperador más que cuatro caballos inválidos, de los cuales tres eran ciegos y uno cojo".

Con ese desdichado tiro, el coche de Napoleón, guiado por un labrador de Foulzy, llamado Nicolás Gillet, logró llegar a Méziéres, a las dos de la madrugada.

El término del viaje, la llegada a París, la abdicación del emperador unos días después, son hechos demasiado conocidos para que hablemos de ellos.

Parece que las autoridades checoeslovacas no han permitido la salida del histórico coche, que se conserva en el castillo del conde Blücher, cerca de Opava.

A reir tocan

LUCHA CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA



El Gobierno no quiere intermediarios.
—Bueno, córtese Vd. mismo un "bif-tech".

Le Rire, París.

NUEVOS RICOS



El: — ¿Crée Vd. en el amor a primera vista?
Ella: — Sí, con una ojeada... a la libreta de cheques.



Ella: — Tengan cuidado, coman decentemente que viene el mozo.

Meggendorfer Blaetter, Munich.

EL PRECIO DEL GAS



Pedrito: El gas es un cuerpo menos pesado que el aire y tiende a subir.
La madre: ¿Tiende a subir? Eso sí que lo comprendo.

Guerino Meschino, Milan.

ES NATURAL



—Está bueno. ¡Me dice que me adora y hace solo dos días que me conoce!
—Es por eso mismo...



—No tiene Vd. ningun pariente?
El ciego: — Solamente un hermano también ciego. Pero no nos vemos sino una vez por año.

Dorfbarbier, Berlín.

LOS MUSICOS



—Diablos. ¿Me lleva Vd. a un barrio de apaches
—Justamente es el mejor sitio para atacar con nuestra pieza, sin que intervenga la policía.

ACCIDENTE



—Cuidado con el cuadro hombre. Se puede romper.

FERROVIARIA



—¿Veo que el tren llega 10 minutos adelantado!
—No, es el tren de ayer. Sólo que llega con 23 horas, 50 minutos de retraso.

Melbourme Punch, Australia.

AMOR INTERESADO



—He sabido que Vd. ha hecho una apuesta que yo le hacía caso si Vd. me lo proponía.
—Sí, ¿quiere casarse conmigo?
—Y ¿cuánto apostó?

INCENDIO DOBLE



El capitán de bomberos.—Sírvanos 8 vasos de caña, pero lijero que vamos a apagar un incendio...

EN CASA DE HERRERO...



—El dentista no recibe, señor; está con dolor de muelas.



—Cada vez que lo encuentre haré lo mismo con Vd.
—¿Diga y no podríamos concluir un pacto de garantía?

INEXPERIENCIA



Ella. — ¿Son los míos los primeros labios que besas?
El. — Sí, y los más dulces.

London Mail, London.

DEVOLUCION

—Para arreglar con los americanos lo que les debemos, un diputado ha propuesto cederles una colonia.
—Me parece bien. La que ellos tienen en París sería suficiente.

Le Rire, París.

PARA LLAMAR LA ATENCION...

—Solo me casaré con un hombre que sea capaz de mirarme fijamente los ojos.
—Entónces tendrás que alargarte la pollera.

De Melbourne Punch, Australia.

MALICIA



El servicio aquí es pésimo. Muy distinto era la última vez que vine acá con un caballero.
¡Ah sí! ¡El buen tiempo antiguo!

LA RADIOESCUCHOMANIA



—En la caries de la segunda muela tiene usted un cuerpo extraño...
—Sí. ¡No lo toque! Tengo instalado en ella un aparato de galena...

UN VIEJO PROBLEMA

Una bella americana descubre el procedimiento de conservar la felicidad

Mistress Morris, bellisima dama norteamericana, acaba de poner en práctica, según nos enteramos por la referencia de los Tribunales de Montreal, un originalísimo procedimiento para conservar la felicidad.

Siendo taquígrafa-mecanógrafa en el Canadá, conoció a un joven compañero de oficina, del que se enamoró profundamente. Su noviazgo fué muy penoso, pues ambos disfrutaban de sueldos modest'simos y con ellos tenían que atender al sostenimiento: él, al de su anciana madre, y ella, al de dos hermanitos. Pero decididos a todo ante su inmenso amor, se casaron a los dos años, y como en los Estados Unidos aquel que quiere trabajar de veras siempre encuentra un premio, restando horas al sueño y privándose de todo recreo no sólo lograron vivir con relativa holgura sin abandonar a sus deudos, sino ahorrar algún dinero que permitió a Morris emprender negocios y especulaciones con las que al final de la guerra y en la postguerra reunió una fortuna considerable.

Desde que su marido fué rico comenzó la infelicidad de la señora Morris. Desaparecieron aquellos dulces sacrificios mutuos para relevarse en el duro trabajo, aquellas inmensas alegr'as al adquirir un modesto mueble para dar una nueva comodidad o alegría al diminuto hogar. Los paseos domingueros, proyectados como un viaje transat!ántico, y a los que muchas semanas había que renunciar por perder unas horas, que constituían en los primeros años de matrimonio un deleite insuperable, no tuvieron sustitución en la riqueza. Morris, que cuando ganaba quince dólares por semana sent'a remordimientos de conciencia al retener dos para tabaco y locomoción, y aun de ellos sab'a ahorrar para hacer regalos a su esposa, lo mismo que ella hacía el milagro de economizar en el presupuesto casero para ofrendarle en ciertos aniversarios venturosos, al ganar mil!ares de dólares al mes se hizo gastador, derrochador, mujeriego, bebedor... Sin dejar de amar a su esposa y de considerarla, cambió enteramente. Además de tener todos los vic'os la ambición, la fiebre de oro, le consumía, y el afán de ganar dinero y más dinero era su aspiración única, completada con el placer de gastarlo a manos llenas.

Mistress Morris, que no es ambiciosa, que aprecia más un abrazo de su esposo que un collar de perlas, que no necesita de lujosas galas para aparecer bella, analizando la transformación de su marido, debida sólo y exclusivamente al dinero, decidió volver a los primeros tiempos de su matrimonio. A la feliz época en que el dólar representaba en su casa una fortuna. Pero, ¿cómo? Pues alentando al marido para que emprendiera audaces especulaciones. Contribuyendo a su ruina con locos despilfarros y, por último, provocando un incendio en el hotel donde vivían, precisamente en ocasión en que Morris, para hacer un depósito, tenía en casa todo su dinero y valores.

Llegó asi la ruina deseada y determinada por mistress Morris. Volvieron los sacrificios, las tiernas caricias, la vida modesta llena de encantos. Morris, muy dolido en un principio, ante las solicitudes de su amante esposa, sus sacrificios, sus consuelos, se olvidó pronto de la pasada grandeza. Su esposa conoc'a muy bien su psicolog'a. Es un hombre nacido para no tener dinero. Es un ser normal, cariñoso, ordenado mientras en su bolsillo no suena el oro; pero desde el momento en que teniendo en la cartera unos billetes se percata de todo lo que puede hacer con ellos, pierde los estribos y le atacan todas las malas pasiones.

Pero mistress Morris no contaba con la huéspeda, y ésta ha sido la Compañía de Seguros que tenía garantizado el inmueble. Antes de pagar la prima, con la que Morris soñaba rehacer su fortuna, y su esposa, en cambio, constituir una modesta renta,, la Compañ'a hizo averiguaciones y descubrió que el incendio habio sido provocado intencionalmente.

Mistres Morris ha logrado su propósito con creces, pues ya no sólo desaparece la suma de la prima con que pensaba constituir una modesta renta, sino que por el contrario, perderá la propiedad abso!uta de los restos del hotel y aun tendrá que pagar algunas deudas originadas por el proceso. Los esposos vo!verán a encontrarse más pobres que cuando ella era mecanógrafa y él un modesto empleado.

Horacio Abril.

HASTA LA ALEGRIA MATA



—Le ruego prepare al Sr. Mayer para un gran golpe.
—¿Que ha pasado?
—Vengo a pagarle la cuenta.

"Lustige Blaetter", Berlín

De nuestro reciente pasado



Algo de lo que se fué, llevando consigo muchos recuerdos y parte de lo que supervivía de nuestro ambiente colonial

El Egipto de América

Yucatán es el Egipto de América. En los comienzos de la era cristiana ese pueblo ya construía enormes edificios de mampostería, con ángulos perfectos y superficies bien pulidas. Poseían observatorios astronómicos, calendario propio y un sistema de numeración mejor que el de los romanos. Cuando los pueblos del norte de Europa viv'an en simples chozas, los mayores de Yucután parecían enconrarse en el límite de la verdadera civilización. No se conoce la causa de su decaimiento; cuando llegaron los conquistadores; poco después de 1500, sus templos, palacios y ciudades estaban ya en ruinas.

SOLUCION



—¡Qué gracioso! Carlos quiere que me case con él. Dice que no puede vivir sin mí. ¿Cómo haré para convencerlo de que está equivocado?
—Casándote con él.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La pagina de Ustedes...



LAS ROSAS DE AYER



Casado tú, esa fotografía con dedicatoria tan expresiva, resulta comprometedora.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Viuda: de 40 años desearía formar hogar por segunda vez con hombre de 40 a 50 que sea bueno y trabajador así que si le interesa contestar por M. U. dando sus datos si es morocho o rubio si es bajo o alto, constestar a — **Viuda Uruguaya.**

A los lectores de M. U.: Niña joven, que padece spleen incurable generado por el dolor de vivir una vida que no es la soñada, desea mantener correspondencia por medio de M. U. con caballero culto, refinado hombre de mundo, que se encuentre espiritualmente en las mismas condiciones. — **Elemira.**

Tendría: interés en saber como se llama el morocho compañero de viaje en Ferrocarril que descendió en E. O. La persona indicada le dirá lo que quería saber en el momento en que cambiando una flor me dirigió la palabra. — **3 de Enero.**

ESQUELAS

Alma en Pena: — Tendría interés en comunicarme con Ud. Por una razón muy particular no va mi dirección, ¿podría Ud. enviarme la suya? Estoy segura que llegaríamos a entendernos. — **Sombra Eterna.**

A un moribundo: de 21 que resucitaría he leído su ideal, aunque nunca me interesaron estos ideales publicados en revistas, debo decirle que el suyo ha despertado en mí verdadero interés, y al que no tengo indiferencia en contestar, pues poseo las condiciones que Ud. exije, argentina residente en campaña, etc. Un hombre formal siempre fué mi ilusión. — **Nomeolvides.**

A Marrón Glacé: — Yo como usted, creo vislumbrar en mi corazón las ansias de amar, para mi desconocidas. Si llegasen a ser mútuas nuestras simpatías, ¿que nos guardará el destino? ¿Es cierto que no tiene compromiso? me cuesta creerlo. Saludos de — **Morocha triste.**

A Minuana: que tuve el gusto de conocer en Montevideo, sus iniciales son M. E. si no me han engañado, supe que había simpatizado por mi persona. ¿Será cierto? ¿Me habrán engañado? Si lee estas líneas y quiere ser tan amable de sacarme de esta duda, recordará al que le cortó el cabello. —**Plá. Fran.**

Amo eternamente: — A la divina muñequita empleada en casa comercial que lleva por título, el nombre de la capital de una nación europea, que en tiempo lejano fué poderosa. Ultimos días de Julio cometí delito de dirigirle la palabra, dijo no sabía que contestar, yo tampoco supe pedir una aclaración, la emoción de verme frente a la reina que adoro, me hizo enmudecer. Si sus divinos ojos leen estas líneas, pídole conteste dando alguna esperanza a no se esconda **cuando paso por su balcón.**

A Miguense — Maruja: Imposible me parece haber recibido una contestación tan poco catégorica. En carnaval no necesito verla. Ud. se cree muy linda y solo es una vanidosa. Me alegro de saberla tan ignorante, hubiera deseado saberlo antes. Por favor no intente venir en la fecha que me indica. — **M. G.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Soy un morochito: de 20 primaveras, solito en el mundo, y desearía hallar entre las lectoras de esta sección una de 15 a 18, que sea buenita y hacendosa, no importa el físico. Sería mi mayor anhelo si alguna posaba su vista sobre esta esquela y me aceptara como su eterno compañero. ¿Tendré la dicha de hallar alguna? Si alguna interesa, contesto a Santiago. Poste Restante. — **Un enamorado.**

Chicas! — Estoy triste y pobre de amar, que cansado de penar y de no poder hallar lo que tanto he buscado, me dirijo a esta sección en busca de un amor puro y noble, y si entre las lectoras de esta popular revista hay alguna chica que se interese por mí y que no pase de 16 años, ruego contesten a — **Raúl. Poste Restante.**

Vieja: Van días tras días interminablemente largos y la falta de una tuya, los hace todavía más largos y tristes. Porqué no escribes más? Te olvidaste ya de quien tanto te quiere y sufre para saberte feliz? Siempre como antes, tuyo. — **Negro.**

Saudades: — El lunes 4 de Enero volví a fracasar. O el dato que se me dió es equivocado, o no pudiste acudir. Yo no sé, pero, sigues invisible para mí. Si te es más fácil una carta directa, que correspondencia por esta Revista, escríbeme con confianza y sin firma a Zabala 14.., diciendo solo dondo podré verte: pido poco. — **Unico Dueño.**

A rubio feo: — Presiento en Ud. el alma hermana; ella grande de sentimientos puros y elevados capaz de llegar a comprenderme, ha sido siempre mi suprema aspiración. Soy cristiana en todo lo que encierra esa gran palabra y poseo un criterio despejado; cuento 21 años y dicen simpática. En cuanto a su físico me es indiferente. Anhelo belleza de alma y un gran corazón; el mío virgen aún responde sinceramente a lo que quizás sea un soberano llamado de la Vida. — **Elsa.**

A Alma Herida: Casualidad quiso me enteraran de tu esquela. Sospecho pueda ser yo esa persona. Puedes dar datos en esa localidad a — **Cédula de Identidad 64959.**

A. T. P.: Recibida su queja ya había salido su esquela en el N.o del Jueves pasado. Como la "Pág. de Uds." se arma con cierta anterioridad, se publican las esquelas por su orden de llegada. Y no hay preferencias para nadie. — **M. U.**

A gentil señorita: que sentóse detrás mío, en tranvía N.o 39, el domingo 10, ruégolo acepte ardiente amor que supo encender en mi corazón al cruzarse nuestras miradas y saludos, con motivo de gracioso ademán hechicero, y escriba a Carnet Identidad "Número 72562, Poste Restante". Correo Central, comunicándome forma de reconocernos y entendernos directamente. — **El que bajó en Rivera y Paullier a las 8 y media.**

R. A. O: Ninguna noticia, telegramas sin contestación; si por casualidad llegas a leer M. U., verás lo que hago, pidiéndote me digas algo, pues sabes bien lo que significa para mí tanto silencio. Tengo seguro que has reconocido enseguida a — **Airamut.**

Poseedor de un título: regularmente presupuestado, deseo formar hogar. Si entre las lectoras de esta sección existe la que constituye mi ideal buscado que es: de 25 o más años, honesta, pensadora, que ame la música, las flores y los niños y.. la Escuela Rural!... ¿La encontraré?
Poste Restante: — **Profesional diplomado.**

A LAS PREGUNTONAS

P. C. — Creo que debe levantarse a las 7, y dar un paseo al fresco por el campo, después de tomar en casa un buen vaso de agua fresca y una naranja. Luego, durante el paseo o al regreso tomar un tazón de chocolate a la española con pan y manteca, o bollos.

Al almuerzo comida, procurar tomar farináceas, papas, porotos, etc., pan, y la mayor cantidad de dulce que le sea posible, y beber durante las comidas, leche en lugar de agua. Luego merienda con dulce, huevos batidos con vino etc., y al ir a acostarse, tomar un buen vaso de leche con un par de yemas batidas en ella.

Procure ir bien del estómago y coma todo lo que pueda en la forma que le digo, bebiendo bastante agua.. Al mismo tiempo de este plan, póngase inyecciones de "cacodilato" que engrosan mucho a quien se las pone, y descanse una hora en la cama, después de las comidas. Creo que le sentará bien.

Britihs Young. — Le recomiendo jarabe de manzana, que es muy bueno, y abundancia de frutas y verduras en las comidas.

Wilda. — El traje debe ser corto y la manta con alguna cola. Se puede hacer según sea el traje, pero de tul no se usa mucho ya. Le quedaría más lindo de encaje, de tela de seda, de lana de plata, de gasa bordada, etc., etc., pues de tul, puede ponerse pasado de moda. Unicamente, que suprima la manta en el traje; hagan este corto, y luego el velo de tul de ilusión sobre la cabeza, a la rusa, cayendo sobre el rostro y envolviendo luego toda la figura.

Una extranjera. — Le agradezco mucho sus amables frases y quedo a su disposición. Si la ceremonia es católica, debe prepararse una sala donde sobre una mesa con flores, se coloque un crucifijo o una imagen de la Virgen María, y adornado con muchas flores quede preparado el altar para la boda. Si es civil solamente, basta con que se coloque una mesa apropósito, donde firman los contrayentes. De todos modos, no es preciso *amueblar* las habitaciones; basta con prepararlas con esas mesas en la forma que le indico, y las sillas y sillones precisos para sentarse. Sabiéndose que es un Hotel, nadie puede echar de menos, lujos ni comodidades. Creo que puede comprar la tela y encargar a una costurera que le haga una docena de piezas de cada clase, de diversa forma y color. Desde luego que en esto de los ajuares, existe escala infinita de gustos, y ganas de gastar. Yo le digo que a una señorita modesta y decente, le bastará con una docena de piezas de cada clase, aunque es este un número que puede variar según los gustos y lo posible. Le retribuyo sus atentos saludos.

Rosita. — El color que más se usa en las medias es el color carne algo aladrillado. También se usan color pan y color "champan", pero están más en boga las de color algo más fuerte.

Curiosa. — Dígame para que piensa emplear los datos que me pide y se los daré con mucho gusto. Los hay de varias clases y deseo me especifique algo.

Una casi niña. — Rara vez se encuentran en la vida los espíritus que se convienen. Es algo de suerte o de Providencia más que nada. Puede sin embargo tratarlo un poco más de tiempo, y así aclarar algunos puntos de su modalidad que aun quedan obscuros para Ud.

El detalle que me dá, de que no le agradan los "hombres morochos", me indica que no está enamorada de este, pues de estarlo, no se pondría a pensar en el color de la tez de su novio. El amor y el matrimonio, es algo muy serio, que no puede estar al mismo nivel que los caprichos de las telas o los vestidos.

Eso es lo que hace falta en el mundo; el pleno conocimiento del amor, que por desgracia no lo conoce casi nadie.

Sor Suplicio

Pájaros perdidos

Pájaros perdidos de Verano vienen a mi ventana, cantan y se van volando.

Y hojas amarillas de Otoño, que no saben cantar, aletean en ella, en un suspiro.

—Vagabundillos del universo, tropel de seres pequeñitos, dejad la huella de vuestros pies en mis palabras!

—Para quien no sabe amar, el mundo se quita su careta de infinito. Se hace tan pequeño como una canción, como un beso de lo eterno.

—Las lágrimas de la tierra le tienen siempre en flor su sonrisa.

—El desierto terrible, arde todo por el amor de una hierbecilla; y ella le dice que no con la cabeza, y se ríe, y se va volando.

—Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.

—En tu camino, agua bailarina, la arena te pordiosea tu canción y tu fuga. ¿No quieres tú cargarte con la hoja?

—Su cara anhelante persigue mis sueños como lluvia por la noche.

—Una vez soñamos los dos que no nos parecíamos. Y nos despertamos a ver si era verdad que nos amábamos.

—Como al anochecer entre los árboles silenciosos, mi pena, callándose se va haciendo paz en mi corazón.

—No sé qué dedos invisibles sacan de mi corazón, como una brisa, la música de las ondas.

—Mar, ¿qué estás haciendo?
Una pregunta eterna.

—Tú, cielo; ¿qué respondes?

—El eterno silencio.

—Oye, corazón mío, los suspiros del mundo, que está queriendo amarte.

—El misterio de la vida es tan grande como sombra de la noche. La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer.

—No te dejes tu amor sobre el principio.

Rabindranath Tagore.

MEDIAS CARAS

El Tribunal municipal de Douvres, Inglaterra, presidido por el alcalde de esa ciudad, ha impuesto una multa de 200 libras esterlinas, a un inglés que regresaba del extranjero y que pretendió pasar de contrabando un reloj de oro y dos pares de medias de seda. Además fueron confiscados los mencionados objetos.

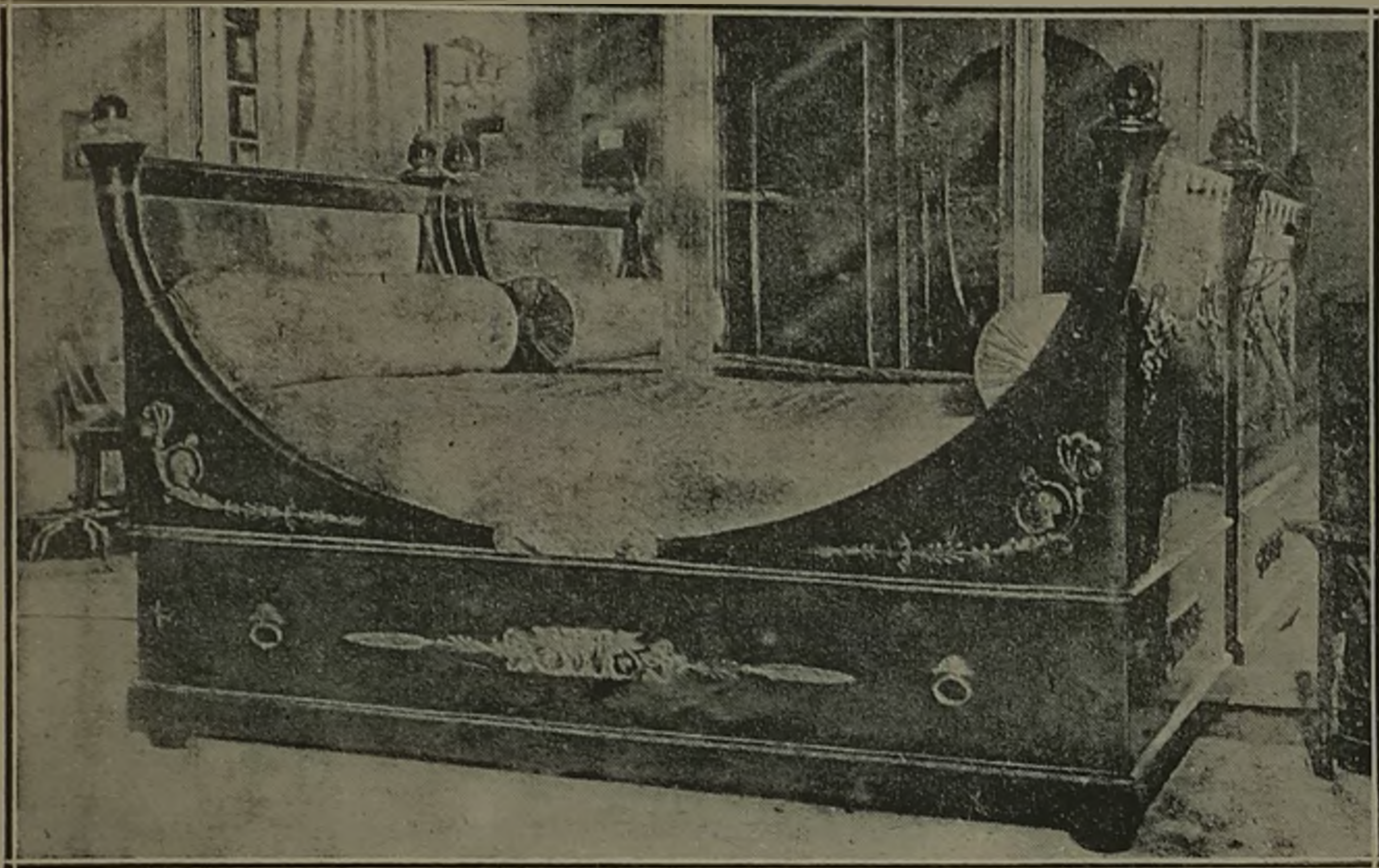
Es de advertir que de la multa mencionada, la mitad, o sean las 100 esterlinas, correspondía a los dos pares de

ASESINO DE 60 MUJERES

Comunican de Bruselas qu en el Congo belga ha sido detenido y encerrado en la cárcel de Elisabethville un predicador negro que asesinó en Katenga a 60 mujeres indígenas.

Los muebles de la Emperatríz Josefina

Han sido adquiridos y llevados a Nueva York por Maria Ford



Cama ofrecida por Napoleón a Josefina, dibujada especialmente por el Emperador para el castillo de la emperatríz en la Malmaison, hoy en posesión de Mrs. María Ford

La joven señora María Ford, que ha residido varios años en París, ha traído de regreso a su patria algunas reliquias más, que el poder del dinero ha arrebatado a los franceses.

Se trata de algunos muebles que pertenecieron a la emperatiz Josefina y que ocuparon un tiempo las habitaciones destinadas a la esposa de Napoleón, en el castillo de la Malmaison, cerca de Versailles.

María Ford, adquirió esos muebles en París antes de la guerra. A la caída de Napoleón, ellos estaban en posesión de Josefina y en años posteriores pasaron a poder de escasos medios que los cedieron por poco precio a un coleccionista de antigüedades. Este, según Mrs. Ford, no obstante ser un artista era un verdadero miserable, y amaba más que nada el oro. Ella le hizo diversas ofertas que fueron rechazadas pero a indicación de su mayordomo, se presentó en casa del coleccionista con el importe de su oferta en oro.

Cuando el avaro vió la cantidad del "vil metal" que se le ofrecía, no pudo resistir a la tentación de desprenderse de las reliquias que, por patriotismo al menos debería haber conservado o donado a un museo de su ciudad.

La señora Ford instaló esos muebles en su casa y cuando estalló la guerra se fué a Biarritz donde prestó servicios en el Hotel del Palais convertido en hospital, hasta la terminación de las hostilidades.

Cuando regresó a Nueva York trajo consigo su valioso tesoro y lo ha instalado en una casa especialmente arreglada en la 5.a avenida, con vista al Hudson y a la costa de Jersey.

Ha arreglado el decorado apropiado para tan valiosas joyas artísticas, con colgaduras verde y malva, los colores predilectos del pequeño Corso y su imperial esposa.

Unos tapices de principios del siglo XIX adornan las paredes y algunas miniaturas de las más famosas bellezas del Imperio francés, completan ese interior que tan artística y piadosamente ha sabido proporcionarse la feliz millonaria americana.

TUTILIMUNDI

Si los escritores meditasen en los mil obstáculos que les impiden acercarse a la atención del público, no querrían publicar sus libros. En los teatros la atención del espectador, atraída por las luces de la batería y la presencia de los comediantes, se concentra mejor. Allí la obra se ve y se oye materialmente, y al cabo los sentidos vencen al espíritu desasosegado y le obligan "a enterarse." Al contrario de lo que le ocurre al lector, que si no acierta a ver y a escuchar directamente con el alma, no habrá sacado nada en limpio de lo leído.

¡Hay tantos malos estudiantes! no por torpeza, sino porque no saben leer, aunque conozcan las letras. La juventud, imaginativa y atropellada, llena de impaciencias y de dispersos antojos, acostumbra a pensar en una cosa mientras hace otra, y de ahí que la lectura no le aproveche. Mientras el estudiante, más por imperativos pundonorosos de su voluntad que por devoción, procura aprenderse sus lecciones, el espíritu risueño se le va del cráneo, como la alegría del pajarillo que hubiese encontrado abierta la puerta de su jaula, y corre al baile, o al restaurant donde unos camaradas le esperan, o se enreda en los dorados cabellos de la modista "que vive enfrente"...

Suman muchos millones los médicos, los abogados, los ingenieros, las mujeres elegantes que no saben leer; pues para leer útilmente es indispensable aislarse, y el arte de saber quedarnos solos es una alta virtud, un dilecto don de aristocracia que muy pocos conocen. ¡Oh, qué holgadamente vivirían los escritores, qué admirados, qué respetados, si las muchedumbres supiesen leer como Francesca y Paolo leían en aquel libro que les dió la muerte!...

Pero, en su "arte de leer", los amantes de Rávena dejaron escasos imitadores. Son muchas las personas para quienes la lectura es un recurso —a veces un pobre recurso— contra el fastidio, y no una deliciosa curiosidad espiritual, y que, por lo mismo, únicamente se resuelven a hojear una novela o un volúmen de versos cuando no tienen nada que hacer.

El marido vuelve tarde a su hogar, y la mujer le acoge con un gestecillo de mal humor, de desconfianza, de celos tal vez...

—¿Cómo tardaste tanto? — pregunta.

El recien llegado, cuya conciencia acaso no está limpia, hilvana una disculpa. A continuación los cónyuges cambian un beso.

—¿Qué hacías —dice él.

Y ella:

—Nada; después de cenar me fui al despacho. Estaba tan aburrida, tan triste, que me puse a leer...

He aquí una respuesta desoladora. ¿Qué libro, por maestro que sea, leído en esas circunstancias de tedio y melancolía, puede acercarse a nuestro corazón?... Ninguno: las frases más afortunadas, las escenas más conmovedoras, las descripciones más cabales, desfilarán apagadamente y como vestidas de gris ante la atención del lector distraído

Para que el exquisito deleite estético se produzca, el autor necesita de la colaboración sostenida del lector, y como aquél debe aplicar todo su esfuerzo en lo que escribe, así éste hállase obligado a poner en lo que lee toda su alma.

En Valencia conocí a un camarero llamado Joaquín Samper. Era un individuo respetuoso y de cortas palabras, que tenía unos ojos extraños y turbios de nictálope. Mientras me servía, me habló de mi novela *"El Otro."*

—Como usted la dedica "a los muertos" — me dijo, — yo, para saborearla mejor, quise leerla en un lugar apropiado, y por las tardes, acabado mi trabajo, me iba al cementerio. Hay allí un viejo patio que llaman "de los coléricos", constituído expresamente, hace más de sesenta años, para inhumar a las víctimas de la última epidemia que asoló a Valencia. Es un recinto cubierto de hierba y circundado de tapiales resonantes, en cuyo centro se levanta misericordiosa una cruz. Al pie de ella me sentaba yo a leer, y lo hacía en voz alta, por si los muertos me oían, distraerles un poco...

Esto me dijo aquel hombre, que sin duda lleva, bajo su negra librea de camarero, un alma de artista.

—Yo leo mucho — oímos decir por ahí.

Y no es cierto: se hojean muchos libros, pero se leen muy pocos libros. Debemos ejercitarnos en leer con fe, con cariño y también con respeto, porque acercarse a un libro es lo mismo que acercarse a un corazón. Procuremos comprender lo que dice el autor, y también aquello que éste hubiese querido escribir y no acertó a escribir. Un libro es algo íntimo, sagrado, como un Beso o una Misa.

Eduardo Zamacois.

AFORISMOS DE NIETZCHE

Buscaba una sirvienta con las virtudes de un angel. Pero de pronto se hizo sirviente de una mujer, y ahora necesita él volverse angel.

Muchas cortas locuras: a esto llamáis amor. Y vuestro matrimonio pone fin a muchas locuras cortas con una larga estupidez.

—

¿Vas con las mujeres? No olvides el látigo.

—

El verdadero hombre quiere dos cosas, el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el juguete más peligroso.

—

Sólo a los hombres se les debe hablar de la mujer...

Modas
TRAPOS Y CHISMES

Prometí insistir sobre este asunto triste de las frialdades matrimoniales, y cuando me disponía a hacerlo, recibo la visita de una de las amigas que más quiero. — "A mi me dejó mi novio por demasiado buena — me dice, — trabaje Ud. incansablemente, porque sepan las demás mujeres diferenciar debidamente la bondad con la anulación de la personalidad y la vida. Yo fuí una víctima, de la *buena* educación y de los *buenos* principios. Toda mi niñez me la pasé oyéndole decir a mi madre que la manera de hacerse amar, era ser muy serias, muy ahorradoras y muy modestas; que las máximas virtudes de la mujer casada eran estas, y que el hombre que veía a una mujer gastadora o lujosa, se asustaba de pensar que podía tenerla por compañera.

Yo conocí a mi novio poco después de mi entrada en la adolescencia. No era yo de las muchachas modernistas, que desoyen los consejos de los suyos y los dictados de la moral. Yo era risueña, y en público callaba creyendo que faltaba a la modestia. Jamás llamé la atención en círculo alguno con risas o palabras, ni nadie por mí tuvo que volver la cabeza al pasar. Yo era callada en público, modesta, y gustaba de pasar inadvertida. Cuando estaba estudiando mi carrera, procuré que en la Universidad se dieran los compañeros la menor cuenta posible de mi presencia allí, y para que mi novio me quisiera más, al ver lo económica que yo era, estuve un año seguido, con un trajecito de terciopelo negro, al cual cepillaba y limpiaba todos los días con esmero, para que me durase más... Pero un día, mi novio me dijo en tono de aburrimiento.

—Hija mía, si tu mamá no se molestase yo te regalaría un vestido. ¡Si vieras lo monótono que me resulta el saber de antemano como vas a aparecer vestida, cuando te estoy esperando...!

¡Y yo que creía que me querría más por mi modestia y despreocupación en el vestir! Poco a poco fué distanciándose de mí. Le gustaban las revistas y el bataclán; por último se ha casado con una muchachita frívola de melena rubia!..."

Mi amiga guardó silencio por unos minutos, y luego, muy triste terminó.

—'Hable Ud. que puede, amiga mía, sobre la educación disparatada que nos dan a las mujeres, en que nos creemos que ser bueno, es aburrir con nuestra monotonía y falta de atracción".

Sobre este asunto, que ya he tocado varias veces, hay tanto que decir, que en un libro grande, no cabrían las principales ideas que ocurren para poder abordarlo siquiera.

Lo primero de que había que convencer a la mujer, es de que debe echar en olvido aquellas ideas sobre la vestimenta, conducta social etc., de "la mujer propia", que antiguamente creía todo el mundo como sin "vuelta de hoja". Creíase, hace 30 años, que lo que a un hombre educado le gustaba en una mujer extraña, le desagradaba en la suya y esto es algo que tiene hoy sus más y sus menos. No vamos a hablar naturalmente de vicios y mala conducta, porque solo nos ocuparemos de las mujeres honradas, y puestas en el plan de ocuparnos de las mujeres decentes, es más, de las mujeres buenas, yo os digo que lo que le guste a nuestro novio o a nuestro esposo, de la vecinita de enfrente, o de la amiga de al lado, debemos nosotras también procurarlo o imitarlo en los límites de lo posible.

Reíos de las ideas que os prohiban tener la gracia picante, o la belleza llamativa de otras, que son las que volvieran locos a nuestros novios y a nuestros maridos. Si estais casadas con un señor santo (y Dios os lo conserve), no os digo nada; sed todo lo insignificantes que querais; pero cuando veais a vuestro novio o a vuestro marido joven, volver los ojos cuando pasa la mujer elegante, que llena la calle con la claridad de su vestido blanco, y envuelve a las cosas en el aroma que despide al pasar, procurad parecerle siempre lo más joven, lo más linda, lo más apetecible que podais, para que no piense con aburrimiento que vosotras no sereis deseadas por nadie, y se le vayan los ojos detrás de la que presume, y conserva la línea y el "sprit" y la gracia...

En el matrimonio, amigas mías, y por conservar el amor de nuestros maridos, nada es pecado, ni nada puede ser mirado con prevención. El marido bueno, es el todo de la vida; el marido enamorado puede dar a la esposa, la felicidad más completa que alma alguna pudo jamás soñar. En cambio el hombre cansado de su esposa, aburrido o desenamorado, es el castigo más cruel, que alma alguna puede soportar, ni mente concebir, pensando en desolados martirios.

¡Un hogar sin amor! ¿qué tortura podrá parecerse a ésta? La vida íntima, compartida con un ser aborrecido. La continuidad de la vida, deslizándose entre miradas irónicas y frases amargas...

Por evitar este tormento, debíamos arrostrar los mayores trabajos. Un libro recientemente publicado en Madrid, por un Catedrático de la Real Academia de Jurisprudencia, Doctor Jaime Forrubiano y Ripoll, dice estas mismas cosas, con multitud de datos e ideas fortísimas que conducen al ánimo a las conclusiones que yo quisiera llevar a los vuestros. Se titula el libro. "¿Son ellos adúlteros?" — y en él se prueba, como la mayoría de los hombres que se apartan del buen camino en la vida matrimonial, lo hacen espantados por las intransigencias, los sistemas, y las mil y una costumbres aburridoras y molestas, que hacen de los matrimonios corrientes, una unión monótona o desesperada, en lugar de un lazo hecho por el amor. y por él, anudado cada día con más vehemencia.

Como hemos de continuar ocupándonos de tema tan interesante y trascendental, dejaremos para otro día la continuación de esta charla.

Retama Blanca

LOS PERFUMES

El perfume no es solo el distintivo de las flores. Lo es también de la mujer.

El perfume delicado de la mujer es el complemento de la belleza, es la exquisita aureola por la cual se manifiesta el refinamiento y hasta el medio ambiente en que vive.

Debe desecharse todo perfume fuerte; elegirse los suaves y agradables, de tal forma, que no se perciba más que una debilísima fragancia: como si manase de un jardín lejano.

El perfume con buen gusto es una cosa ingenuamente femenina, una coquetería más de la mujer que complementa el atractivo de su belleza.

Los perfumes conocidos tienen ya poca atracción para las elegantes, y los encargados de servir sus caprichos se devanan los sesos, a fin de satisfacer al ansia de novedad que impera en las damas.

Paris ha empezado a lanzar la moda de perfumes con esencia de frutas. ¡Singular y exótica idea!

Ahora, podemos decir: "la deliciosa fragancia de ciruela de la señorita Elsa y el penetrante perfume a durazno brisco del joven Alfonso, embalsamaban el ambiente aristocrático de la tertulia familiar...

EL CORAZON FEMENINO

La primera cosa que hacen dos amigas que se encuentran, es estudiar cada una los defectos de la toilette de la otra, y la segunda cumplimentarse. — *Jean Brunet.*

Las mujeres que aman perdonan más fácilmente las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades. — *La Rochefoucauld.*

Hay hombres a quienes las mujeres no aman, pero son muy pocos cuyo amor no amen las mujeres. — *Alfonso Karr.*



Mándelo hoy sin falta, porque es un regalo para mi padre, y hoy es su cumpleaños.
—¿Lo va a abonar.
—No, mándelo la cuenta a papá.

HOGAR

Cajas de maderas

Cajas para dulces, para alfileres, para botones, para pañuelos, y en general para guardar todas las fantasías necesarias a la mujer, son indispensables en el hogar, pues no solo sirven como objeto decorativo, sino como complemento al orden que debe reinar en cada habitación; ellas ocultan y clasifican los objetos que en vez de andar esparcidos llenando todo confusamente, se hallan a la mano en sitio seguro.

Estas cajitas se encuentran fácilmente en el comercio, nuevas unas, y otras se pueden adaptar, pintándolas con gran fantasía de colores; el procedimiento que debe emplearse. es aceite, mezclado con barniz "flateing" y esencia de trementina.

La cajita rectangular va pintada de rojo con adornos negros, el paisaje otoñal va reproducido en tonos de cobre.

El tecolote va iluminado en color amarillo sobre fondo morado, el tono amarillo, casi anaranjado, se emplea para las caras laterales de la caja, y lleva pequeños trazos morados.



La caja redonda chica, tiene un fondo azul rey, corazón rojo, florecillas amarillas y hojas verdes. La caja grande ostenta una muñeca de tez rosa, vestida de amarillo paja, con adornos azul Nattier y florecillas verdes; el fondo es gris; la pluma que adorna su peinado es anaranjada, y la faja exterior que rodea el circulo de la caja, cereza.

EL POR QUE DE LA PINTURA


La mujer se pinta los labios por coquetería


El salvaje guerrero se pinta por vanidad.


El viejo verde se pinta las guedejas para despistar


Los catarrosos crónicos se pintan con yodo... porque sí.


Los actores cómicos colorean sus narices por necesidad



Y todos, muchas veces, nos pintamos por distracción

Varias recetas utiles

Manchas de grasa

Las manchas de grasa se rodean con gis pulverizado; después se esparce mantequilla fresca sobre la mancha; se quita luego poco a poco a medida que la grasa se derrite. Repetir la operación tantas veces cuantas sean necesarias, para que el lamparón desaparezca.

Después se limpia la mancha que quede con bencina, y se cubre de gis en polvo hasta que se seque.

Modo de componer higado de ternera

Se tiene preparado, cortado a pedacitos, lavado, puesto con sal, pimienta y una hoja de laurel. En una cazuela se pone manteca, se frien unos dientes de ajo, se separan, y se echa el hígado para que se fría en la manteca. En un almirez se machacan los ajos fritos, miga de pan mojada en vinagre, unas avellanas y un poco de perejil; se hace con esto la salsa con agua y caldo, se echa en el hígado y se deja hervir un poco hasta que quede en su punto.

Para el cuidado de las manos

Cuando por escesivos trabajos, las manos se ponen ásperas, no hay mejor remedio que darse por las noches una pasta compuesta por nosotras mismas, de fécula de patata y glicerina, envolviendo luego las manos en unos guantes anchos de algodón. Luego al día siguiente, lavarlas con agua de rosas con unas gotas de agua de Colonia legítima.

Ropa interior de estilo moderno

Debemos modernizar nuestra ropa interior, no solo por el corte, sino por los adornos. Una gran sencillez es la nota "chic" de los "trouseaux" de actualidad; los dibujos son de un estilo bastante fácil, y la boga corresponde a estas figuritas llenas de fantasía; una vez dibujadas, se bordan en blanco o en color.

Los grabados que reproducimos, son originales adornos para con fino nansú, crespón de china, y todas las telas delicadas y vaporosas propias para la ropa interior.

Líneas de festón, grupos de deshilados, medallones bordados, toda clase de puntos se usa en estos dibujos modernos; lo principal está en eso precisamente, en el modernismo de los dibujos, donde las flores más extrañas en forma y colorido, alternan con perritos, pájaros e insectos de múltiples clases y colores.

Para conjurar el nacimiento de las arrugas

Una mujer no debe tener arrugas; eso es el principio. Prácticamente, casi todas las tienen; pero entre vosotras hay privilegiadas que no las tienen hasta muy tarde.

Vuestros esfuerzos deben tender, pues, a retrasar el nacimiento de las arrugas y a impedir, cuando no las hayamos podido evitar, que se acentúen y nos destrocen el rostro.

De las lociones de agua templada hechas por la mañana y por la noche para quitarnos toda huella de polvo, de afeite o de ungüentos, es de lo que podemos esperar el mejor remedio contra las arrugas.

Tomad, además, la precaución de poneros compresas de algodón hidrófilo embebidas en la solución siguiente:

Agua de rosas, 200 gramos; leche espesa de almendras, 50 gramos; sulfato de alúmina, 4; o bien esta otra:

Cebada perlada, 100 gramos; agua destilada, 250 gramos; tintura de benjuí, 20 grs.; ámbar, 1 gr.

Juana.

Pan casero

Antes de preparar el pan, el horno debe tenerse caliente. Se toma un kilo de harina, una cucharada de sal, media cucharada de azúcar, dos cucharadas bien colmadas de polvos de levadura Royal, la mitad de una patata cocida, deshecha y fría, y agua.

Se mezclan y se ciernen la harina, el azúcar, la sal y los polvos Royal, después se amasan con la patata y se les añade la cantidad de agua que sea necesaria para formar una pasta consistente y suave, para un kilo de harina se necesitará como medio litro de agua. Cuando la masa esté lista se echa en un molde engrasado, el molde debe tener un decímetro de alto y se llenará hasta la mitad porque la masa se levantará. El horno debe ser muy caliente y se pondrá el pan inmediatamente después de preparada la masa. Se dejará cocer 45 minutos y a los 15 minutos de estar en el horno, se le cubrirá con un papel para evitar que la corteza se forme demasiado pronto, porque entonces el pan quedaría crudo por dentro.

Timbales de ternera con repollos de Bruselas

(Entrada)

Pásese por la máquina 350 gramos de filet de ternera cocido o asado; fríase, por separado, 150 gramos de jamón cocido y pícase. Derrítase en una cacerola, agréguesele 60 de harina, y luego leche caliente, como para formar una salsa blanca especial. Revuélvase hasta que se desprenda de la cacerola. Póngase en un recipiente y mézclese con la carne y el jamón picado. Añádasele dos yemas de huevo y sazónese con sal, pimienta, una pizca de nuez moscada rallada. Cuando todo esté bien mezclado, bátese una clara de huevo a nieve e incorpórese también. Engrásese media docena de moldecitos, con el centro hueco, y póngase adentro la preparación. Se ponen los moldes en una asadera con agua caliente y se llevan al horno por veinte minutos, más o menos, hasta que la preparación esté firme al tacto y bien cocida. Cocínese medio kilo de repollos de Bruselas con agua y sal, Córtese finamente y recaliéntese con un poco de salsa blanca, menos espesa que la que se hizo para mezclar con la carne. Sazónese al gusto. Sáquese el contenido de los moldes, arreglando cada timbal sobre un lecho del puré de repollo, al que se le puede agregar un poco de puré de tomante si se desea. Luego se llena el hueco del centro con más puré y se sirve caliente.

LOGICA

—La mujer es más bella que el hombre.
—¡Naturalmente!
—No; naturamente, no. artificialmente.

REGALO DE REYES



—Miren, muchachos a este "disgraciao". todo lo que le han puesto es un traje nuevo.

¿QUE ES EL K. K. K.?

ORIGEN —

"El clan cerrado". El Ku Klux Klan. Guillermo J. Simmons se llama el fundador de esta vasta organización. Desde 1915 hasta la fecha cuenta con cinco millones de asociados. El espiritu de este hombre estaba aferrado a esta tradicional tendencia del terror a las razas. Obsesionado por la expansión creciente de los negros, por las corrientes inmigratorias de mejicanos —considerados indios,— por el continuo arribar de japoneses, previó la invasión de su patria y temía la supremacia del extranjero. Horrorizado, su imaginación empezó a premeditar un plan de organización que resurgiera la personalidad de su América por sobre todos los colores y religiones y dió en fundar el K. K. K. Sociedad secreta en sus acuerdos y de pública acción en todas las actividades.

RAZAS —

¿Qué tendrán de pecaminoso estos negros que se ven despreciados y combatidos y aun exterminados, si fuese posible, en el mismo terreno que los blancos los traladaron desde su patria, vendidos como bestias, enganchados al yugo del trabajo, el más servil?

¿Qué ley o religión incuba en las mentes este odio y miedo a los japoneses y mejicanos que van a la América a buscar en pan con el sudor de su frente? ¿No es grande y fuerte el pueblo norteamericano para civilizarlos y absorberlos a su alteza de miras, a convertirlos conscientes ciudadanos por medio de sus leyes, las más democráticas?

RELIGIONES —

Allá vanse todas ellas en manos de hombres intolerantes e indignos de pertenecer a ninguna.

"No llegan a veinte millones los católicos de Norteamérica, hay unos tres millones de judíos." ¡Cuánta astucia es necesaria para que estos pocos "gobiernen a los muchos! Los judios son dueños de todos los cinematógrafos. Los católicos mandan en el ochenta por ciento de los grandes diarios. Las películas todas son insulsas, inmorales. Los judíos sólo quieren dinero. Saben qué clase de películas son las más productivas. Anualmente desaparecen de 60.000 a 75.000 muchachas y nunca más se vuelve a saber de ellas. Los judios se hacen con ellas y luego se dedican a la trata de blancas."

Así habla Mr. Simmons y funda el K. K. K. para salvar su país Los católicos y los judíos se unieron en las elecciones contra el K. K. K.

Los hombres sin religión combaten por ella. La verdadera religión no tiene adversarios, sino es la propia ignorancia.

DESARROLLO —

La idea del fundador del K. K. K. es de aquellas que revolotean en torno de lo justo, sin llegar jamás a incluirse en el concepto. Como en todas partes, la creación de un organismo que defienda intereses y patria absorbe un buen número de ciudadanos; pero no todos están dispuestos a romper lanzas, ni a combatir brutalmente por una causa justa; quieren que prevalezca su razón por una fuerza legislada y nada más. Por esto todo movimiento colectivo, al encanallarse, es debido a que han ingresado en él gente de armas tomar. Excepto el fascismo, que ya fué creado por esta gente, en las demás organizaciones, o bien se les abre la puerta secretamente, por mano diabólica, o se les invita al ingreso con esperanza de que realicen lo que el ciudadano, por sus hábitos pacíficos, no se atreve a llevar a cabo, esto es, a la victoria.

El K. K. K., llegado el armisticio y repatriados aquellos americanos que habian ído a Europa equipados para pelear, aumentó considerablemente y precisamente con aquella clase de gente dispuesta a repartir palos.

CONTENCION —

En plena actividad el K. K. K. empleó la violencia contra todo aquello que su fundador había temido prevalencia; pero como la violencia engendra pistoleros y ahuyenta a la inteligencia, la organización va hacia la decadencia.

Si el K. K. K. hubiese aprovechado la oportunidad, hoy sería Poder en los Estados Unidos; pero no lo hizo y el sentido común reaccionó en contra de esta organización que se sostiene por las cuotas de sus asociados y es mangoneada por individuos desaprensivos —a lo Mussolini,— rodeados de gente sin conciencia de los derechos del hombre.

Por fortuna, son inmensa mayoría los americanos que no pertenecen a esta fatídica Asociación, enemiga del hombre por tradición soberbia.

El destino de los pueblos, por ascendiente de una u otra raza, no está en la fuerza dominadora del hombre. Los japoneses se reproducen de manera asombrosa, mientras que los americanos se suicidan a fuerza de no procrear.

El mundo será de quien lo pueble y trabaje. La responsabilidad o galardón para la inteligencia que lo maltrate o civilice.

Mador Revilla.

Las probabilidades de entrar a trabajar en el cinematografo

—Tengo yo probabilidades de entrar a trabajar en el cinematógrafo? — me preguntó alguien hace unos días. Mi respuesta, entonces, como ahora, fué la siguiente:

—Todo depende de su experiencia en la escena.

Comprendo muy bien que esta respuesta es bastante desalentadora para un principiante, pero creo que es la más apropiada en las circunstancias actuales, pues considero que se hace mucho mal, al arte silente y al público en general, dando falsas esperanzas a los millares de personas que tratan de abrirse paso en el mundo de la pantalla. Mi experiencia de varios años me ha probado que es casi imposible que una persona, sea ésta quien sea, pueda conseguir trabajo, ni aún siquiera para caracterizar partes insignificantes, si antes no ha actuado, bien sea en el escenario del teatro hablado, o en la escena muda.

Personalmente puedo decir que no he visto un solo ejemplo en que el principiante, hombre o mujer, haya "penetrado" desde el primer momento y sin previa experiencia a trabajar en la escena muda representando un papel determinado por insignificante que sea. Puede ocurrir aunque no con frecuencia, que un afortunado que ha entrado como "extra", a los seis o siete meses se le confié un papel de relativa importancia en el reparto de una película. Pero casos como éste se dan uno entre mil.

A la persona más optimista, o a la más ignorante, no puede ocurrírsele la peregrina idea de que, dado el enorme costo de una pelicula, las compañías productoras puedan exponerse a dar trabajo en ella a personas inexpertas. Desde el punto de vista del negocio mismo, aparte de las consideraciones artísticas, no hay probabilidad de que tal anormalidad ocurra.

De los millares de muchachas que anualmente llegan a Hollywood en busca de trabajo, la mayoría de las cuales han pasado por el estudio de Lasky, solamente recuerdo de dos que hayan sido incluidas en el reparto como "extras" sin haber actuado antes, bien sea en la pantalla o en el escenario. Esto ocurrió el año pasado y las jóvenes en cuestión aún están representando papeles sin importancia.

Para la clase de peliculas que produce la Paramount se requiere, por lo menos, que la artista sea de cierta posición social que le facilite distinción de modales y elegancia en el porte. Si posee estas cualidades puede con facilidad aprender las otras. Tipos de esta naturaleza hay bastantes donde escoger. Lo malo es que la mayoría, especialmente mujeres, carecen de lo que en lenguaje técnico se conoce con el nombre de "personalidad".

La personalidad es la cualidad esencial para la escena muda. En las calles de las grandes ciudades encontraremos millares, tal vez millones de mujeres que se diferencian entre sí tanto como pudiera hacerlo una bandada de cuervos. Esta es la clase de mujeres que afluyen a los estudios en busca de una oportunidad para entrar a trabajar en la escena muda. Muchas de ellas son hermosas, pero la carencia de "personal que las distingue y las hace inconfundibles, impide que ninguna de ellas tenga muchas probabilidades de progresar en la carrera cinematográfica.

No obstante esto, es un hecho indudable que hoy hay más oportunidades para entrar a trabajar en la escena muda que jamás ha habido. También hay más aspirantes a ello. Y esto se debe al desarrollo fabuloso de la industria y al hecho de emplearse en la producción de películas personas de todas las clases sociales de todos los tipos imaginarios y de todas las edades. Además de esto, el público en general cree que el cinematógrafo es una industria en la cual se puede conseguir con facilidad una posición bien retribuida, de poco trabajo y en extremo divertida.

A los que vienen a Hollywood con tal idea les espera un triste despertar. El trabajo es duro, el salario módico y difícil la posibilidad de conseguir lo que se desea. Las mismas "estrellas" tienen que someterse a las reglas casi mecánicas que rigen la producción. La diversión principal consiste en llegar a la hora al estudio y cumplir de la mejor manera posible sus obligaciones. Muchas veces me he reído de buena gana al leer las descripciones de bacanales que se supone tuvieron lugar en Hollywood y entre la colonia cinematográfica. El actor o la actriz no puede entregarse por mucho tiempo a la vida disipada sin que ponga en grave peligro su carrera. La cámara fotográfica delataría con presteza la anormalidad del vivir del artista haciéndole inposible el triunfo

Mi consejo a los lectores de periódicos y revistas que dan tales noticias es el siguiente: "quítense de la cabeza la idea de que el cinematógrafo ofrece grandes salarios a cambio de trabajos fáciles y un vivir contínuo de placeres. Jamás ha existido tal falaz estado de cosas. No crean tampoco que la vida de Hollywood es una especie de "Camino de la Bohemia" tal como lo describe Murger, en la que los tipos se deslizan entre vapores de escencias y viven entregados a contínua borrachera. La realidad es todo lo contrario".

Tom White.

Por cada árbol que se corta en Noruega, la ley exige que se planten tres.

Los profesores de las universidades y colegios de Praga dan clase de historia en los museos, para que los alumnos se compenetren mejor con el espíritu de la época, gracias a las colecciones de armas, trajes, joyas, objetos varios, esculturas, cuadros, etc.

Una abeja cargada con néctar recorre cerca de doce millas por hora.



La vieja ciudad de Potosí cuyos vestigios coloniales resucitan en el viajero emocionado las palpitaciones de su época esplendorosa, sufre constante y cada vez más grave abatimiento por la cruda acción secular y, a decir con justicia, por la de los hombres.

Se derrumban sus enormes edificios de piedra, uno a uno caen los sillares de sus torres y el adobe de sus casas nobiliarias; y la que es aun un pedazo de Avila o de Toledo, con mucho olor a vejez, a una época pretérita, con su pátina anacrónica en medio del modernismo un tanto febril y otro poco chato que adoptan las ciudades americanas, se conserva en muy escasa memoria ajena.

Tal vez ha adquirido el carácter de una ciudad fabulosa que, por hallarse en un país remoto y desconocido, no se sabe por donde se llega si no es con el acicate de la imaginación y la fantasía.

La ciudad de donde surgieran tantas y tan fabulosas leyendas, y en la que se hicieran cosas realmente legendarias, está un poco dormida bajo la irregularidad de sus escombros y el desorden con que los cantos de granito se diseminan, por lo que ayer fuera una villa enorme e imperial.

Los extensos monasterios, de tapias altas y floridas que ensombrecieron la calleja pina y tortuosa o se extinguieron a lo largo de los caminos donde la ciudad terminaba, han volcado el material de sus fábricas y trocaron la limpia vereda de otros días en pedregales incómodos y abandonados las soleras de los conventos, son, ahora patios donde se difunde la greguería de los alumnos de un colegio, o mercado y lonjas en los cuales hay un confuso estrépito de feria. Las iglesias, adaptadas sus naves con la docilidad del palustre, borrado el maderamen aureo del retablo convertidos nichos y hornacinas en ventanas de vidrios incoloros y arrancados los mosaicos del pavimento para dejar sitio al piso de madera, se han transformado, gracias a este arte, en un teatro cualquiera, en una prosaica sala de cinematógrafo o, si se va más lejos, en la pista de un salón de patinaje.

De ese modo viene desapareciendo el multiforme escenario de tan accidentada y rica historia; sólo saben de ésta los que vayan recogiéndola de los hilos útiles con que las arañas han enlazado todas las piedras dentro de cuyas junturas están dormidos los derroteros que llevaran a los socavones más ricos en vetas de plata pura o a las galerías intrincadas y subterráneas en cuyo fondo existiera el gigantesco arcón pleno de gemas de monedas, de jofas y preseas.

Allí deben morar también los endriagos, los cartujos cuya capucha no dejara ver el cráneo descarnado, los caballeros rivales que se traspasaron con su acero por cualquier necedad honrosa, los verdugos, los alguaciles, los regidores y toda la multitud que convivía en esa ciudad, turbulenta, minera y colonial.

Si han desaparecido muchos edificios, si la ciudad antañona está sembrada y deshecha, ha tenido que subsistir todo aquello en que la devoción ponía más ciencia y resistencia: las iglesias. Fué en éstas donde la época hiciera sus mejores óbolos artísticos, su munificencia arquitectónica y sus amplias donaciones de decorados, de custodias, de cuadros murales, de trajes litúrgicos recamados en oro y pedrería.

Pero, del centenar de iglesias que poseyera la ciudad en su apogeo, restan muy pocas. De las otras que dan escasos vestigios de su arte y pocos recuerdos exactos en la memoria de las gentes.

El Arco de San Roque, cuya arquitectura es más evocativa que armoniosa o sabia, luego va a ceder a la picota urbana; por allí ingresaran como por la puerta de una muralla los mercaderes, los mineros, los cortejos de las autoridades, el rebaño de los indios en la servidumbre de las encomiendas y de las mitas, las tropas de cascos relucientes y pesados arcabuces, y toda aquella fauna heterogénea de una ciudad populosa.

Entre uno y otro sitio enfocado al azar, la torre de San Francisco parece más alta en la estrechez imposible de esas calles asimétricas revive en la imaginación el aledaño de la Catedral de Burgos, cerca de la cual se apoyan y estrechan las casas insignificantes al punto de que privan de espacio para que esa inmensa fábrica se enseñe en toda su magnificencia.

De la iglesia de San Francisco, se ve soslayado el frontis churigueresco cuyas columnas retorcidas lucen su granito afiligranado Pero, se advierte el abandono de ese barrio, el silencio de la calle y como ya nadie asciende por esa escala amplia de gradas carcomidas por el tiempo.

Parece torre exclusivamente puesta para nido de golondrinas, y semeja la iglesia un parador donde los lentos pasos del turista zahorí resuenan en la amplia concavidad de sus naves desiertas.

Más, la injuria de los siglos y del olvido humano y, por lo mismo necesario, tiene una huella más trágica, en lo que fueron iglesia y torre de Santa Bárbara. El convento desapareciera sin dejar una sola piedra, igualado el sitio por la decadencia y después por el abandono; de la iglesia substisten sólo algunos trozos de murallas y pedazos de sus cimientos formidables; pero de la torre existe sólo una mitad que se conserva como un héroe acosado por millares de enemigos. Se ha derrumbado todo un lienzo desde la base hasta el alero de su tejado, y siguen derribándose poco a poco las piedras de la otra mitad que se mantuvo enhiesta, piedras que interrumpen el camino que pasa por un flanco y que luego las utilizan los vecinos para sus viviendas, o las retiran de ese sitio para que no impidan el tráfico de sus acémilas y formen una pira triste e informe a la vera de la calzada.

Semeja la torre una lamentable espadaña ciega y muda; vacías están las copencas donde las alegres campanas recitaran la monorrima de sus bronces sonoros, cuyos ecos se difundían en las montañas. En el maderamen carcomido del techo se



posa un ave rapaz que dormita en las horas meridianas, y sale de cetrería en los crepúsculos; entre sus tejas anidan los pardales, y de allí, durante la primavera, sale el piído de sus polluelos; hasta las aberturas ascienden los gatos trasnochadores, y en los quicios de la muralla las arañas acechan a sus víctimas, mientras los ratones socavan los cimientos construyendo sus galerías.

Uno y otro rincón produce la nostalgia de las cosas perdidas, y el afán para descubrirse; guiados por la emoción y el impulso investigador hallaríamos muchos otros girones del Potosí legendario, moribundos todos, en el trance de decirnos sus últimas evocaciones antes de ceder el sitio a otro Potosí más prosaico, más de nuestros días. Aquí habría ocasión para intercalar algunos pensamientos de fácil filosofía o lamentaciones en voz grave y profática. Diríamos solamente que la belleza, la emotividad de las cosas viejas comienza tal vez en el momento mismo en que ellas incian su agonía.

J. M. Vacareza.

La mirada de los "Walamos"

En Africa, dice la revista "Turismo", vive una curiosa raza de gigantes descubiertos por el explorador inglés, capitán Wellby, a 15 jornadas al sur de Adis Abeba. Hace 50 años el viajero alemán doctor Werme, había visto y descrito estos gigantes. Pero nadie quiso creerlo, como tampoco se creyó en la existencia de una raza de pigmeos en el centro de Africa hasta que Stanley y otros la vieron. El capitán Wellby ha publicado algunos pormenores sumamente extraños acerca de estos gigantes. Se llaman "walamos" y tienen la fama de ser todos ellos unos brujos muy temibles. Los cargadores somalíes no querían entrar en su territorio, al cual llamaban "país de los demonios". El primer embrujado fué un soldado somalí que llegó corriendo al campamento y dando gritos de "¡Walamo, "walamo!', Estaba como loco, no había manera de sujetarlo y entre sus gritos me decía que estaba endemoniado. Todo aquel día y aquella noche las pasó como si estuviera verdaderamente loco; pero al dia siguiente ya estaba bien. A un ataque de "walamo" sigue otro, y en efecto, a los pocos días, el hombre volvió a excitarse. Le volvió la extraña locura y durante ella quería matar a todo el mundo. Se supone que es peligroso comer en presencia de los walamos. En una ocasión un sudanés observó que un walamo lo vea mientras comía, y al día siguiente el sudanés enloqueció. El capitán Wellby deseando sujetarse a la experiencia, quiso que mientras comía lo mirasen los walamos. El sujeto se propuso resistir y sin embargo, acabó por sentirse mal. Su opinión es que los "walamos" son hipnotizadores de energía.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo.


"Una pesadilla", por Clemente Jaureguy, edad 13 años


"Una simpática lectora de Mundo Uruguayo", por Carlos Alberto Bovino, edad 12 años


"¡Cómo sabe que es bonita!", por Haydée C. Priori, edad 10 años


"En busca de agua", por Leilita Cardozo Pérez, edad 9 años


"Tres lectores de Mundo Uruguayo", por Juan A. Cabrera, edad 12 años


"En la playa", por Wilfredo Jorge González Bocage, edad 8 años

LAS TIERRAS DEL SILENCIO

Los secretos del Polo. — El lenguaje de los esquimales.. — La diosa Nudlajok. — Hombres y fieras.

El explorador noruego Cristian Lenden a su regreso de las tierras del silencio, vale decir, de las tierras polares, despues de cumplir la mision que le confiaran el rey de Noruega y la Universidad de Oslo, expuso sintéticamente, a un reporter, los resultados de allá en los siguientes e interesantes términos:

"Mis averiguaciones etnográficas tenían por finalidad la identificación de las tribus esquimales que viven al norte del Canadá, y el estudio de sus emigraciones, de sus dialectos y de su cultura.

Estas poblaciones, que por largo tiempo fueron clasificadas como de origen mongólico y originarias de Asia, de donde pasaron a América por el estrecho de Behring, son, a mi entender, de origen puramente americano. Los esquimales son descendientes de tribus indias del Canadá, lanzados por guerras inmemoriales hacia las regiones árticas, y que debieron ceder sus territorios de caza a otras tribus victoriosas.

Al llegar a las regiones desiertas de los hielos, donde solamente viven el reno, el oso, el lobo y el zorro de las nieves, quedaron en paz. Allí se adaptaron a las más duras condiciones de existencia, a los largos inviernos, cuya inmensa noche no se interrumpe sino por la claridad de las auroras boreales, y han conservado una civilización muy altruista, y, desde luego, superior a la de los pueblos africanos.

Los cantos esquimales, registrados en el fonógrafo, implican nociones musicales diferentes de las tribus asiáticas del Norte y están emparentadas con el "folkore" de las tribus indias del Canadá.

El lenguaje de los esquimales tiene gran analogía con el de los indios. Es una lengua muy rica, eufónica, fecunda en imágenes y capaz de traducir todos los matices del pensamiento y de la vida del espíritu Sus diferencias son poco sensibles en toda la inmensa región comprendida entre Groenlandia y Alaska. Mis observaciones han confirmado las de Kutt Rasmussen, groenlandés, que considera el esquimal como una lengua perfeccionada, de construcción tan lógica que sus reglas gramaticales no sufren excepciones, y de una armonía tal que permite todos los esplendores de la oratoria.

La religión de los esquimales anima toda la naturaleza. Cada cosa, cada ser tiene vida propia y su particular espíritu, benévolo o malvado según las circunstancias. Los esquimales creen en la supervivencia del hombre tanto como en la de los animales. Esta inmortalidad lleva aneja la idea del castigo. Pero por una inversión de ideas debida a las condiciones climatológicas, los buenos tendrán su paraíso en la tierra, donde hace calor, y los malos tienen su infierno en el cielo, donde hace frío.

Los esquimales no adoran ni rezan. Se esfuerzan simplemente en conciliarse las fuerzas misteriosas de la Naturaleza encarnadas en la diosa Nudliajok, esposa y madre de cuanto existe y cuyo reinado reside en las tibias profundidades de la tierra, donde está rodeada de todas las almas buenas, gozando de la eterna beatitud.

Los esquimales sencillos y buenas tolerantes y pacíficos, son corteses y serviciales. Solamente el terror los puede convertir en malvados. Su moral les prohibe la mentira, el robo y el homicidio. Les ordena ser fieles a la palabra empeñada, la ayuda a los semejantes y una solidaridad de la cual pocos pueblos pueden ofrecer tan meritorios ejemplos.

Su higiene, singularísima, se adap. ta a las exigencias de un clima, tan riguroso. No pueden lavarse con jabón, que les agrietaría la piel. El baño de aire y la reacción de frío asegúrales la limpieza, del cuerpo. Incluso en lo más crudo del invierno duermen desnudos, dentro de sacos hechos con pieles, y al acostarse dejan sus vestidos de piel expuestos al hielo. Cuando se levantan sacuden fuertemente las ropas para quitarles la rigidez, y tal como están, heladas, se visten. Al entrar en contacto con la piel, ésta reacciona y se calienta gracias al ejercicio físico.

Esto bastaría para asegurar a los esquimales una larga vida, sino fuese porque los diezman los accidentes de caza. El oso contra el cual falló el tiro, no perdona a su adversario. La foca arponeada logra a veces arrastrar al pescador al abismo.

Yo he vivido entre tribus que antes de mi llegada, jamás habían visto a un solo hombre blanco del Sur.

Entre los esquimales reina la igualdad más perfecta y la más cordial simpatía. ¿Queréis un ejemplo que revela sus pacíficas costumbres? Si por ventura se promueve un conflicto entre dos hombres no sueñan en batirse. La tribu se reune en torno de los adversarios y éstos se dedican a burlarse mutuamente. El que tiene la suerte de hacer que sus camaradas se rían más del otro que de él mismo, es proclamado vencedor en el humoristico duelo."

VERANEO FRUCTIFERO



—¿En que hotel pararon Vds. el verano pasado?
—No me acuerdo el nombre., Esperá, voy a fijarme en la tohallas.

EL MINISTRO MODELO

Mahomet, rey de Kouristan, en Persia, tenia de primer ministro a un hombre de probidad a toda prueba.

Como las mujeres de este monarca y sus cortesanos reconociesen que no podían sacar partido alguno de aquel hombre íntegro y desinteresado, se ligaron contra él y le derribaron de la gracia del soberano. Al retirarse de la corte, este buen consejero suplicó a su amo le concediese en premio a tantos servicios que le había prestado, algunas tierras eriales, para pasar el resto de sus días en su cultivo.

Le fue otorgada la gracia y en su consecuencia se dieron las órdenes para la adjudicación de una buena extensión de terreno erial, donde mejor le acomodase a dicho ministro. Pero cuán grande no fué la admiración de Mahomet cuando, por más diligencias que se practicaron para hallar esta clase de terreno por descuajar, no se tuvo noticia de que hubiera una sola aranzada de erial en todos sus Estados.

Lleno de gratitud y respeto hacia su antiguo ministro, y no necesitando de ulteriores pruebas para convencerse de su inmejorable administración, lo restableció en su gracia le dispensó mayor confianza que antes y mandó a sus mujeres que no se mezclasen jamás en sus negocios de Estado ni pensasen sino en sus obligaciones domésticas.

El atractivo de los cabellos abondantes

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, solo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

PARA LOS NADADORES



Simulacro de salvamento en la chalana "Colita" costeada por el vecindario de Ciudadela y Mini para la estación de salvataje en la Costa Sur





Grupo de bañistas de la costa Sur que han constituído una estación de salvataje que funcionará en la localidad de 11 a 1 p. m. y de 17 ½ a 19 ½. — *Círculo:* Nicolás Marrone uno de los principales autores de la feliz iniciativa



Vista de la piscina de la Asociación Cristiana de Jóvenes recientemente inaugurada en el local en construcción





Aspecto de la chata del Club Neptuno con motivo de efectuarse las pruebas internas de natación



Grupo de menores que intervinieron en las pruebas del Neptuno



Los nadadores que tuvieron más destacada actuación en el Campeonato interno



El Libro del Centenario del Uruguay



Esta obra es la más completa, importante y lujosa, que se ha editado en la América del Sud.

No hay actividad nacional, ni paraje de la República, ni persona de significación social, política, comercial, o artística, que no figure en ella.

Puede decirse que todo el Uruguay en sus distintos aspectos está compendiado en este libro.

Todo uruguayo, todo habitante de este país debe poseer un ejemplar.

La obra tiene 1.100 páginas en dos colores, 3.500 grabados, 25 tricromías, un mapa de la República y un plano de Montevideo.

Lujosamente encuadernada en tela y oro.

Vd. no se dará cuenta de su importancia si no la vé. Tendremos mucho gusto en mostrársela, sin compromiso.

CAPURRO & Cº · EDITORES

PLAZA CONSTITUCIÓN - MONTEVIDEO - TELEF.: 2040 (CENTRAL)

Se remite a domicilio en la capital y por Correo en toda la República.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco H·nos — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Cº — Grabados a cargo de GINO LUGLI